
Portada La Jornada del campo Números Anteriores

<http://www.jornada.unam.mx/2015/10/17/delcampo.html>

LAS GUERRAS DEL HAMBRE

Para hacer frente a la crisis general y alimentaria que sacude a una modernidad capitalista fincada sobre las ruinas de la comunidad agraria y sobre la opresión colonial, propongo la revitalización y actualización del ancestral paradigma con que organizan su trabajo y su vida los campesinos. No sólo convoco a inspirarse en su forma de producir, también en su forma de vivir.

Es este un viejo y a la vez nuevo modo de ser que, además de tener una vertiginosa profundidad histórica, anima a sujetos vigentes y actuantes. En el tercer milenio los indios, los campesinos y los afrodescendientes de *Nuestramérica*, es decir los colonizados, transterrados y explotados rurales, están en pie y están marchando. No sólo resisten el acoso del sistema defendiendo, como siempre, sus raíces ancestrales y su pasado mítico. También amanecieron utópicos y miran hacia adelante esbozando proyectos de futuro.

El sistema en su conjunto es hostil a los campesinos como productores y atenta contra su modo de vida. Pero para fines analíticos podemos identificar algunas amenazas específicas que sobre ellos se ciernen.

Una es la ancestral voracidad capitalista por tierras, aguas, minerales y en general por los recursos orgánicos e inorgánicos que originalmente estaban en manos de las comunidades. Otra son las relaciones asimétricas que los pequeños agricultores enfrentan en todos los mercados: el de productos, el de insumos, el de crédito, el de fuerza de trabajo... Otra más es el modelo tecnológico capitalista que, cuando lo adoptan, los carcome por dentro. Sin olvidar el modo de vida urbano que seduce a los jóvenes rurales. Y por último, aunque es lo primero en importancia, el pensamiento puramente analítico, lineal y reduccionista que va erosionando las aproximaciones intelectuales sintéticas, comprensivas y holistas propias de los pueblos agrarios y que Levy-Strauss llamó "pensamiento salvaje".

Hoy más que nunca el modo de ser de los campesinos es un paradigma de repuesto.

Porque hoy como nunca la existencia de los campesinos se encuentra amenazada... Como está amenazada la existencia de todos. Y el filo más calador de esta amenaza es el despojo. El despojo omnipresente y la exclusión social que deja como saldo. Despojo del suelo y del subsuelo, despojo de las tierras y de las aguas, despojo de la biodiversidad y de los saberes, despojo del patrimonio cultural tangible e intangible, despojo del pasado y del futuro, despojo de la esperanza... Entonces el despojo debe ser detenido y los usos y costumbres campesinos deben ser respetados y restaurados, porque es de justicia. Pero también porque una parte principalísima del multidimensional descalabro civilizatorio que nos aqueja, la crisis agrícola, se traduce en un comportamiento errático de las cosechas y en la fluctuante pero persistente reducción tendencial de los índices de crecimiento de la productividad, de la producción y de la disponibilidad de los alimentos.

Durante la segunda mitad del siglo XX las tasas de crecimiento de los rendimientos y de la oferta de los granos básicos fueron muy altas. Sin embargo, desde fines de la pasada centuria se han amodorrado. Así la oferta se hizo menos dinámica y más errática, dando como resultado que se redujeran coyunturalmente los inventarios, que aumentara la especulación y se encareciera la comida. En los tres lustros pasados, el comportamiento del precio de los alimentos ha sido errático y así como en 2007-2008 y en 2010-2011 hubo picos de precios altos, debido a que la especulación se montó sobre reales situaciones de escasez, en otros años, como los más recientes, vemos caer las cotizaciones.

Sin embargo, en la perspectiva de dos décadas la tendencia es consistente: los precios de los bienes agropecuarios de primera necesidad ya no disminuyen como lo hicieron en la segunda mitad de la pasada centuria, ahora van aumentando progresivamente. Esta situación, que incrementa tendencialmente las rentas que paga la tierra fértil, ha puesto en primer plano una de las vertientes del despojo que en el arranque del tercer milenio devino escandalosa: el masivo acaparamiento, la concentración, financiarización y extranjerización de tierras y aguas originalmente en manos de campesinos y comunidades indígenas.

Atraco social que se despliega sobre todo en el Sur simbólico: en Asia, en África y en América Latina. Compran tierra corporaciones transnacionales y países, pero también aterrizan los grandes fondos de inversión. Las transnacionales y los ahorradores invierten en tierras por que ven en ello una perspectiva de rentas. Algunos países como Corea, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos... lo hacen también porque enfrentan severa dependencia alimentaria y buscan protegerse de los altos precios. En cambio la estrategia de los chinos –que en lo fundamental producen su propia comida- es un neocolonialismo puro y duro en busca de materias primas, mercados, espacios de inversión e influencia política. Hay también capitales, como los *Pools* de Siembra de Argentina y otros países, que lucran con la agricultura pero no tocan piso y sólo financian la producción.

No tenemos datos precisos sino estimaciones, pero se calcula que en algo más de diez años, mediante unas dos mil operaciones de compraventa, han cambiado de manos cerca de 300 millones de hectáreas. Tierras que por lo general no eran baldías sino campesino-comunitarias. De modo que es válido suponer que la expulsión poblacional resultante de la renovada hambre capitalista de tierras es responsable, cuando menos en parte, de que haya en el mundo unos 300 millones de personas que viven en países distintos de aquellos en los que nacieron. Y que haya, en las inhóspitas rutas de la diáspora, decenas de miles que mueren en el intento de emigrar.

A fines del siglo XIX el rey Leopoldo II era dueño del llamado Congo Belga, hoy China es dueña de unos tres millones de hectáreas en la República Democrática del Congo. De la mano de la gran crisis, el viejo colonialismo está de vuelta.

El capitalismo es el primer modo de producción histórico donde la riqueza deviene puramente cuantitativa y desterritorializada. Pero en su ocaso observamos pasmados el masivo y planetario aterrizaje de un gran dinero que por décadas prefirió inversiones etéreas, desvinculadas y “limpias” como las bursátiles. Operaciones que no ha abandonado, pero que ahora combina con la apropiación y especulación con los rudos bienes naturales.

Es esta una reterritorialización obligada, un aterrizaje forzoso. Su origen estructural es la ontológica imposibilidad de que el capital produzca y reproduzca como mercancías los recursos humanos y naturales que sin embargo requiere para su valorización. Su explicación coyuntural debe buscarse en gran descalabro civilizatorio que nos aqueja, una crisis que a diferencia de las puramente recesivas no es de sobreproducción sino de escasez: de tierra fértil, de agua dulce, de combustibles fósiles, de climas propicios, de minerales útiles, de espacios geoestratégicos. Y su motor económico es la renta, un mecanismo ventajoso que permite a algunos capitales retirar de la bolsa común una porción extraordinaria e inequitativa de plusvalía.

De este modo, la privatización de bienes naturales escasos deviene el mejor refugio contra la incertidumbre económica y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

En el contexto de la gran crisis de escasez y ante la amenaza que representa el capitalismo rentista-predador del tercer milenio, cobra protagonismo una de las más caudalosas vertientes históricas de la lucha campesina: la defensa de la tierra y del patrimonio tanto familiar como comunitario. Ante la global ofensiva del capital sobre los ámbitos rurales y no rurales, el aún disperso movimiento por preservar los espacios comunitarios deviene asunto de vida o muerte.

Confrontación civilizatoria en la que está en juego la existencia misma de la humanidad, pues si en lo económico el agronegocio especula con el hambre, su modelo tecnológico es ambientalmente predador. De modo que si le permitimos apropiarse de la tierra fértil y del agua dulce, hará del planeta un páramo, un desolado Armagedón.

Quienes con más empeño resisten al ogro librecambista son las mujeres y los hombres del campo: las comunidades que tienen derechos de posesión sobre estas tierras porque las han habitado y las han trabajado, porque las han caminado y las han nombrado, porque las han cantado y las han llorado, porque –bien o mal- las han gobernado. Y si la ofensiva del rentismo predador es principalmente sobre los territorios indígenas y campesinos, la resistencia tendrá que ser campesina e indígena, tendrá que ser *campesindia*.

En *Nuestramérica*, en el territorio de los autóctonos Túpac Amaru y Tetabiate, pero también de los mestizos Bolívar y Martí, se está conformando un nuevo actor continental etnoclasista. Un protagonista que en verdad es antiguo, pero que en los lustros recientes emerge y converge. Un sujeto campesino, indio y afrodescendiente cuyo reto mayor es frenar el saqueo territorial que practica el gran dinero. Ponerle un hasta aquí a un despojo que responde a la inercia de la macroeconomía y por tanto ocurre en los países que gobierna la derecha pero también en alguna medida en los que gobierna la izquierda.

Lo que está en juego en esta gran batalla es el espacio vital de las comunidades rurales. Pero también está sobre el tablero la sobrevivencia de quienes no habitamos en el campo aunque de él comemos. Porque el capital quiere toda la tierra y toda el agua para adueñarse también por completo de los recursos de los que depende la alimentación del mundo y de esta manera controlar íntegramente el negocio de la comida. Lo que a su vez le permitiría lucrar ilimitadamente con la renta del hambre. Y la renta del hambre –que ya es enorme- puede hacerse aún más cuantiosa porque se sustenta en dos factores socio-ambientales inflexibles: la disponibilidad natural de tierra fértil y la necesidad humana de comer. Inflexibilidades que incrementan ilimitadamente el potencial especulativo del negocio territorial-alimentario.

Los del surco siembran y consumen alimentos, mientras que los de banqueta dependemos por completo de una comida que no cultivamos. De modo que la lucha por frenar al capital rentista y predador, por restaurar la comunidad *campesindia* y afrodescendiente y por impulsar un modelo de producción agropecuaria inspirado en el paradigma campesino, es un movimiento que nos convoca a todos. Incluye a los productores y los consumidores, a los metropolitanos y los orilleros, a los urbanos y los rurales. Y es una lucha que no podemos perder, porque en ella nos va la vida.



PROCLAMA

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE AGRICULTURA CAMPESINA Y AGROECOLOGÍA EN AMÉRICA: MOVIMIENTOS SOCIALES, DIÁLOGO DE SABERES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Ciudad de México, 31 de agosto-2 de septiembre de 2015.- Desde esta ciudad emblemática de la cultura mesoamericana, desde la patria originaria del maíz, queremos decir nuestra palabra. Nos reunimos convocados por la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), en ocasión de su vigésimo aniversario, conjuntamente con el Instituto de Políticas Agrícolas y Comerciales (IATP) de Minneapolis, Semillas de Vida, la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y la Universidad Autónoma Chapingo y su Departamento de Agroecología. Participamos 310 mujeres y hombres provenientes de 16 países y de 16 estados de la República Mexicana. Somos campesinas, campesinos, indígenas, investigadores, universitarios, activistas, comunicadores y estudiantes. Hablamos desde los territorios, muchas veces capturados por la explotación colonial, la dominación de clase o la opresión patriarcal, pero también desde los territorios donde sembramos amorosamente alimentos, utopías y esperanzas.

Mientras los grandes poderes económicos y políticos se reúnen para acordar nuevos tratados de libre comercio, para atentar contra nuestros territorios y para manipular a su antojo los precios de lo que producimos, nosotros nos hemos encontrado aquí para compartir nuestras visiones sobre lo que nos amenaza, para comunicarnos nuestras resistencias y nuestras luchas, para alimentarnos con nuestros hallazgos, nuestros aprendizajes, nuestros saberes, nuestros sentires y nuestros sabores.

Somos conscientes que no sólo la economía capitalista sino todo el modelo civilizatorio que se nos ha impuesto están al borde del colapso. Es un monstruo enorme que, herido de muerte, lanza zarpazos que multiplica todo tipo de violencias. Violencias que causan una cantidad nunca vista de sufrimiento, tanto de los seres humanos, como de toda la comunidad de seres vivos y de nuestro planeta, nuestra madre tierra.

Este modelo civilizatorio colonialista, patriarcal y clasista que se expresa en nuestros campos y en nuestra mesa es el modelo de agricultura industrial de los agronegocios. Una acumulación sostenida en el despojo de los bienes comunes y en la desmedida explotación del trabajo. Un enriquecimiento de los siempre más ricos, que en aras de proyectos de lucro en materia energética, minera, turística y agroexportadora, conlleva una nunca vista privatización global de las tierras y una enorme violencia sobre los territorios, los recursos naturales, el agua y los ecosistemas. Y ante todo violencia sobre las comunidades humanas expropiadas de sus bienes, expulsadas de sus territorios y explotadas en su trabajo a veces de forma semi esclavista.

Este es un modelo que destruye diversidades naturales, productivas, sociales y culturales para homogenizar y elevar a toda costa la producción; para convertir la comida en mercancía excluyendo a millones de personas de los alimentos básicos y contradictoriamente provocando sobreconsumo, obesidad y múltiples enfermedades. Un modelo que en lo agrícola se basa en la privatización, extranjerización, concentración y financiación de la tierra fértil; a la vez que, mediante el monopolio, el acaparamiento y la especulación en los mercados encarece los alimentos básicos.

Un modelo que con la máquina devastadora de los tratados de libre comercio echa por tierra la soberanía alimentaria de las naciones y de las comunidades. Con la misma crueldad colonial de hace siglos, se apropia ahora de millones de hectáreas de países pobres para siempre especular con ellas o para producir *commodities*.

Un modelo que con furia patriarcal viola tierras, suelos, bosques, aguas, ecosistemas y personas para forzarlos a producir más a toda costa, y que por ello nos ha conducido al umbral del desastre climático, del punto de no retorno en el que lo que está en juego es la subsistencia de los seres humanos y también de la diversidad de formas de vida de nuestro amado planeta.

Ante esta forma de producir, consumir y lucrar con base en la captura de territorios, de recursos naturales, de saberes y de comunidades, y en la supresión de las diversidades culturales y de formas de pensar holistas y no lineales propias de los pueblos agrícolas, nosotras y nosotros, las y los campesinos, indígenas y afro-descendientes ofrecemos lo que tenemos: un paradigma de repuesto; un modo de producir, de pensar y de vivir sustentado en la diversidad del mundo humano y natural; una convivencia en la que no haya que cuidarse los unos de los otros, sino con base en el cuidado de los unos y los otros. Se trata del modelo de agroecología *campesindia*.

El nuestro es un modelo abierto, no lineal y muy diverso. Un modelo con profundas raíces en nuestro pasado, como las de los árboles en los terrenos secos, pero con follajes extendidos, amplios, abarcales, que a todos nos abrazan.

Su propósito es el cuidado de todo: de la alimentación y la salud de las personas y sus comunidades, de la enorme diversidad biológica que hemos recibido en herencia, de los ecosistemas y de los recursos naturales, de las muy heterogéneas expresiones culturales, de los saberes ancestrales y de las tecnologías construidas con la reflexión colectiva.

La agroecología *campesindia* es un modelo que ya hemos estado construyendo y cultivando. Una parte de él lo recibimos de nuestros ancestros. Otra, la preservamos y fortalecimos en nuestra resistencia al despojo, a la mercantilización de la naturaleza y de los alimentos. Lo hemos desarrollado en el diálogo de nuestros saberes, pero también en la asimilación crítica de las nuevas tecnologías. Hemos aplicado en él la investigación-acción: los agricultores nos hemos tornado un poco investigadores y los investigadores se han hecho un mucho agricultores.

Es un modelo que ha surgido de la resistencia al extractivismo, de la defensa de las semillas nativas ante los transgénicos, del desarrollo de reguladores de plagas y fertilizantes naturales contra la invasión de los agroquímicos, de muchas experiencias de mercados y consumo locales, del rescate de la cocina y de la medicina de las comunidades.

Porque el modelo de agroecología *campesindia* es un paradigma de repuesto, no sólo para la agricultura, la alimentación y el cambio climático, sino para la vida toda frente al colapso civilizatorio que vivimos, consideramos un deber de solidaridad y un compromiso político ineludible el compartirlo, el divulgarlo, el hacerlo avanzar por toda nuestra América.

Para ello, como un primer resultado de este Encuentro Internacional de Agricultura Campesina y Agroecología en América, nos comprometemos a:

- Iniciar un proceso que nos involucre a todos para dar seguimiento a los acuerdos de este encuentro; a construir un territorio de convergencia, de búsqueda e investigación en común, de diálogo de saberes, de experimentación, de diálogo con otros actores de la sociedad, para enriquecer y fortalecer la agroecología *campesindia*.
- Lanzar el proceso permanente de construcción de un movimiento de agroecología *campesindia*, donde se articulen organizaciones del campo, académicos, organizaciones civiles de todos los sectores de la sociedad, que luche de manera permanente por impulsar un modelo económico alternativo y políticas públicas enfocadas en la agroecología. En particular, las y los participantes de México acordamos iniciar desde ahora una ruta para la construcción de una articulación nacional de agroecología campesina amplia, plural, incluyente y multisectorial.

- Generar enlaces entre productores y consumidores y revalorizar nuestros alimentos, prácticas y cultivos para contribuir a una buena nutrición con soberanía alimentaria para todas y todos.
- Impulsar la equidad de género a todo los niveles: las familias, las organizaciones, la sociedad y las instituciones, y exigir políticas públicas y programas en todo los países que reconozcan el importante papel de las mujeres rurales como productoras y conservadoras de la biodiversidad natural y cultural, y que apoyen sus iniciativas.
- A luchar y exigir oportunidades para celebrar y promover el papel de jóvenes y *jóvenes* en el campo por medio de reformas educativas que reconozcan la pluricultura e identidades y que provean empleos y otras oportunidades para facilitar el relevo intergeneracional en el campo.
- A promover por todos los medios el intercambio continuo de saberes y conocimientos campesinos y científicos como una alternativa real de la agroecología para la producción de alimentos y la mejora de la calidad de vida, la salud y el medio ambiente.
- A trabajar con los campesinos, consumidores, académicos y organismos de la sociedad civil para articular una propuesta hacia la transición, reconociendo legalmente los derechos colectivos de los indígenas y campesinos, promoviendo la conservación de la riqueza del patrimonio biocultural e impulsando el desarrollo de los territorios agroecológicos: resilientes y adaptables ante el cambio climático.

Nos fijamos, entre otros, los siguientes horizontes de acción coordinada en el corto plazo:

1. Participar, del 10 al 17 de octubre 2015, en los días mundiales de acción contra los tratados de libre comercio (TTIP, CETA, TPP, TISA, la “modernización” del TLCUEM, etcétera) e impedir la expansión de un modelo económico que beneficia a las transnacionales por encima de los derechos de nuestros pueblos.
2. Participar en las actividades de los movimientos sociales de cara a la próxima reunión de la Conferencia de las Partes de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 21) en París, con el objetivo de impulsar e incorporar la agenda de la agroecología campesina para enfriar el clima planetario.
3. Impulsar una agenda en favor del cambio de modelo agroalimentario con base en los campesinos y campesinas y la agroecología en cada país, de cara a la próxima Conferencia Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) para América Latina y el Caribe que se realizará en México en marzo de 2016, con la presencia de los secretarios y secretarias de Agricultura de la región y del director general de la FAO. Nos proponemos realizar un segundo encuentro internacional de economía campesina y agroecología hemisférico previamente a dicha Conferencia.
4. Participar en las actividades de los movimientos sociales antes y durante la próxima 13 Conferencia de las Partes (COP) del Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) de Naciones Unidas que se realizará en México en diciembre de 2016.
5. Llevar a cabo un día de acción global contra la agricultura corporativa y a favor de la agroecología campesina.

Expresamos nuestra más amplia solidaridad con las familias de las víctimas de las desapariciones forzadas, de la tortura, del desplazamiento de sus lugares de origen, del feminicidio en México.

Demandamos justicia y presentación con vida de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa y esclarecimiento de los crímenes y castigo a los responsables de las masacres de Tlatlaya, Tanhuato, Apatzingán y la Colonia Narvarte y de todas y todos los periodistas asesinados.

Demandamos la inmediata libertad de los líderes de la comunidad yaqui; así como el cese inmediato de la criminalización de la protesta social.

Expresamos nuestro más amplio reconocimiento a todos los pueblos que luchan por la defensa de su territorio, sus recursos naturales, el agua y la vida, y a todo el colectivo que defiende nuestro maíz de las semillas transgénicas.

A todas las comunidades y las personas que buscan y luchan por el buen vivir las abrazamos con todo el afecto de hermanas y de hermanos y los invitamos a trabajar codo a codo en este hermoso proyecto que es la agroecología *campesindia*, llave de la esperanza de una nueva tierra para todas y para todos.

UN MODELO SIN FUTURO

AGRONEGOCIO

SINÓNIMO DE DESTRUCCIÓN

Francois Houtart

Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador

Existen en el mundo dos modelos de agricultura, el de tipo familiar campesino e indígena, y el del agronegocio, en gran parte de agro exportación. Mi opción evidentemente es la agricultura campesina, por principios y por aspectos prácticos y concretos. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Banco Mundial (BM) dicen que a largo y mediano plazos ésta es más productiva que la industrial, y fue en función de esta convicción y de la necesidad de defender a los campesinos en el mundo que se organizó en 2010 un seminario internacional en la Universidad de Pekín, y que produjo un libro en inglés, *La agricultura campesina en Asia*. En ese libro aparece la situación de los campesinos de 11 países de ese continente.

Años después organizamos en La Paz, Bolivia, otro seminario sobre las agriculturas campesinas en América Latina, y se generó también un libro con ese tópico. Este es un tema mundial. Lo vemos porque cuando reflexionamos sobre las funciones de la agricultura, vemos la ventaja de la producción de tipo familiar, campesino, ventaja que se reconoce a escala mundial y a pesar de eso las fuerzas económicas globales van en sentido contrario.

Son tres las funciones fundamentales de la agricultura en el mundo. La primera es nutrir a la población. El problema actual y de los años próximos no es de escasez sino de organización de la producción alimentaria, que hace que aun los que producen los alimentos sufran de hambre. Esta es la contradicción fundamental del mundo capitalista actual. Pues bien, la función primera es nutrir, pero no de cualquier forma, nutrir a la población de manera sana, porque vemos las consecuencias de la agricultura de negocio, como las enfermedades producidas por los agroquímicos a los trabajadores que están en contacto con ellos.

Y vemos este fenómeno de la obesidad en el mundo entero por la mala alimentación producida industrialmente. Así, de manera cuantitativa y cualitativa, la agricultura campesina familiar es más ventajosa que la industrial. Es verdad que a corto plazo la industrial produce cien, 500 o mil veces más que la campesina en su estado actual, pero a mediano y largo plazos resulta una ilusión porque estamos produciendo los desiertos del mañana y estamos produciendo de manera negativa para los suelos, el agua, el aire y finalmente también para los seres humanos.

La segunda función es contribuir a la regeneración de la madre tierra. La agricultura tiene un papel central en esto, porque precisamente se trabaja en la tierra y los campesinos tradicionales, los que tienen la experiencia de cientos, miles de años, saben cómo regenerarla, cómo darle la

posibilidad de recuperar su vida ante la función permanente de los seres humanos; de reestablecer, como se dice en palabras científicas, el metabolismo, es decir el intercambio de materia entre los seres humanos –que son parte de la naturaleza- y la naturaleza fuera del ser humano.

El capitalismo ha destruido ese equilibrio. Carlos Marx lo dijo: sólo el socialismo puede reestablecer este tipo de equilibrio, de la naturaleza fuera de los seres humanos y los seres humanos. El único problema es que los países socialistas han olvidado totalmente estos escritos de Marx y, a veces más que el propio capitalismo, han destruido la madre tierra.

La visión de la modernidad como un progreso sin fin en una tierra inagotable, en un planeta inagotable, es la visión que no se cambió y hoy tenemos la conciencia de que debemos cambiar fundamentalmente. Así, la agricultura familiar campesina, vista como un dinamismo, no como retorno al pasado, es una solución.

La tercera función de la agricultura es contribuir de manera fundamental al bienestar de los campesinos, de todos los que trabajan la tierra. Vemos que el modelo del agronegocio está proletarizando al campesino. Lo coloca en total dependencia de los contratos con las grandes empresas. Por el contrario, la agricultura campesina familiar puede justamente dar la base necesaria de la autonomía, de pensar la manera de valorizar su trabajo, permitir que la agricultura sea también valiosa para las nuevas generaciones, para los jóvenes. En ese sentido, hay este contraste entre la agricultura industrial y la campesina.

Daré datos para mostrar cómo se desarrolla la agricultura industrial en el mundo actual.

La deforestación provoca graves daños, especialmente en el Sur. Lo vemos en América Latina, especialmente en la selva del Amazonas. Lo vemos en África, en Asia del sureste... Tan sólo en la selva amazónica de Brasil, en 2013 se destruyó un territorio equivalente a 21 veces Bélgica. Por otra parte en China, que en el pasado reciente tuvo una política terrible de destrucción de todo su ambiente, ahora tiene ya una cierta conciencia y es hoy el país que más está reforestando en el mundo.

La riqueza extraordinaria de la selva del Amazonas controla todo el sistema climático de los países suramericanos. Pero vemos que en todos los lugares hay agresión a esta selva. Todos los países tienen sus razones entre comillas para destruir la selva. En el occidente, en Venezuela, Colombia, Ecuador, es la extracción de petróleo y gas. En el este son más las minas que penetran toda la selva. En el sur son los monocultivos de soya y palma. En el centro están la madera y los trabajos hidroeléctricos.

Con esta destrucción permanente, dice la FAO, en 40 años no habrá más selva Amazónica. Será una sabana con algunos bosques, lo cual afectará el clima de toda América del Sur.

Estas agresiones a la madre tierra un día se pagan, pero todos los países tienen sus buenas razones. En Ecuador, donde estoy viviendo, dicen “tenemos que tener más minas, más petróleo, más agro combustibles, porque eso permite al país financiar sus políticas sociales”. Pero ¡a qué precio para la naturaleza! Evidentemente eso significa que estamos enviando siempre más CO₂ a la atmósfera y destruimos lo que se llaman los pozos de carbono, es decir los lugares de la naturaleza que absorben el carbono, que son los océanos y las selvas. Ese es el problema fundamental del cambio climático.

Estamos en un planeta que no es inagotable. Estamos llegando a las fechas de agotamiento de los principales recursos del mundo: petróleo, gas, oro, zinc, plata, etcétera, y debemos ser conscientes de eso. Y lo mismo aplica para la energía. Su consumo en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y hasta hoy día ha sido absolutamente irracional, en los años futuros habrá un déficit de casi 50 por ciento de energía. Por eso se piensa que el sistema capitalista mundial ha comenzado a fomentar la producción de agro combustibles (que no biocombustibles porque bio significa vida y para los campesinos los agro combustibles significan la muerte).

Indonesia se ve como un país principal para la producción de agro combustibles. Ya la isla de Java ha sufrido entre 1960 y 2010 una destrucción total de su selva, y gran parte de la culpa está en la promoción y el cultivo de palma africana para combustible y eucalipto para madera, celulosa y papel. Yo estuve allí y he vivido con los campesinos. Ellos ya no pueden producir sus medios de alimentación porque no hay más tierra. Lo que tienen es un desierto verde de palma africana, y por supuesto que hay resistencia de los pueblos originarios.

La lógica del capitalismo mundial, de la liberalización de los intercambios, es totalmente artificial porque los intercambios son en función de las ventajas comparativas, es decir de la posibilidad de vender más barato porque en un lugar del mundo se explota más la mano de obra o no se respetan las reglas ecológicas. Y así es una irracionalidad total este tipo de economía.

Vemos entonces que aun en los países progresistas de América Latina se usa este tipo de métodos de explotación para financiar los sistemas sociales. Esto es construir el socialismo del siglo XXI con los métodos del capitalismo del siglo XIX.

Debemos protestar de manera fuerte contra este tipo de sistema y tal vez tener un día internacional de protesta contra la agricultura industrial en el mundo entero, Norte y Sur, con los métodos que tenemos, pues la ética vale más que las leyes. También debemos utilizar los organismos de integración americana, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba), para promover la agricultura campesina en países donde no hay interés para realizar eso.

DESAFÍO: ALIMENTAR AL MUNDO CON EQUIDAD Y SUSTENTABILIDAD

Fernando Agustín Soto Baquero

Representante en México de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)

El sistema alimentario en el siglo XXI enfrenta una enorme contradicción o una paradoja: no falta comida en el mundo, en los 70 años recientes la población mundial se ha multiplicado por tres y la oferta per cápita de comida aumentó 40 por ciento, es decir hay alimentos suficientes; al mismo tiempo y en contraste, persiste el hambre y la desnutrición. Hay 800 millones de personas con hambre en el mundo, 45 millones de ellas en nuestra región de América Latina y el Caribe. Siete millones en el caso de México, que es la población objetivo de la Cruzada Nacional Contra el Hambre.

La causa entonces de que el hambre persista es más bien la falta de acceso a los alimentos, ya sea que las personas la produzcan o ya sea que tengan ingresos para comprarla. El desafío que viene es que el mundo tiene que aumentar 60 por ciento la producción de alimentos, para alimentar una población de nueve mil 200 millones de personas que habitarán esta Tierra el año 2050. Y que ese 60 por ciento adicional tiene que hacerlo con menos recursos, con menos suelos, con menos agua, con menos biodiversidad y en un contexto de cambio climático al cual la agricultura contribuye de alguna



FOTO: Michael Fleshman

manera, pero por otro lado es el sector más vulnerable y eso se está viendo principalmente en la región mesoamericana.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y en general un consenso internacional cada vez mayor indica que el modelo actual de agricultura, que está basado en el uso intensivo de recursos, está encontrando límites que va a tener que superar para poder aumentar la producción de alimentos hoy y mañana. Este paradigma de producción alimentaria –que ha sido muy exitoso desde el punto de vista de la cantidad de alimentos con que el mundo cuenta- también ha estado en la base de las últimas revoluciones agrícolas en el mundo, las revoluciones en la India, por medio de la revolución verde que inició en México y que después tuvo su desarrollo en la India; la revolución blanca de la India, país que se ha convertido en el principal exportador de leche en el mundo; la revolución agrícola en Vietnam, un país que sufría de hambre y que hoy es el tercer exportador de arroz en el planeta; la revolución de exportación de hortalizas en Egipto... Todas estas revoluciones agrícolas recientes han sido sobre una base agraria de pequeña producción, de agricultura familiar, y también está viviendo las dificultades de contar cada vez con menos suelo, con menos agua y menos biodiversidad.

El ajuste de cambio en el modelo de producción de alimentos es global y es para todas las formas de producción. Estos cambios, que indican que no es suficiente producir alimentos, aunque es indispensable, implica aumentar la productividad, sólo que con un agregado muy importante, con sostenibilidad, o con sustentabilidad. Cabe entonces a los gobiernos, a los movimientos sociales, a las organizaciones de la sociedad civil, a los científicos, a la academia y a la FAO trabajar hacia ese nuevo modelo que sin lugar a dudas permita, valore e impulse la economía familiar campesina.

Y la agroecología debe ser una referencia. La agroecología permite el desarrollo sustentable de la agricultura. El avance hacia sistemas alimentarios inclusivos y eficientes promueve el círculo virtuoso entre la producción de alimentos y la protección de los recursos naturales; el mejoramiento de la salud pública, por medio de una alimentación sana, con productos frescos; la protección de la biodiversidad; el rescate y valoración de los productos locales, de los mercados locales, y nuevas oportunidades para el desarrollo de los territorios rurales. Promueve el mejoramiento de la calidad de vida de agricultores, agricultoras y consumidores. Es por eso que la agroecología está considerada en el mundo como una referencia importante en los cambios que deben hacerse, porque ya los límites de vivir en nuestro planeta están siendo alcanzados.

Hay dos elementos adicionales que quiero subrayar. Uno, que la agroecología es una disciplina científica que toma en cuenta la ecología en los agrosistemas y en los sistemas alimentarios, y además de ser eso es una corriente ambientalista, de desarrollo rural, de agricultura sustentable, y por otro lado es una técnica en la finca, en el predio, en la parcela.

Estos principios de la agroecología en busca de una agricultura más sustentable están incorporados en la Agenda del Desarrollo Sostenible, que todos los países del mundo van a suscribir en los próximos meses en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York. Hay al menos dos objetivos de desarrollo sostenible que tienen que ver directamente con la agricultura sustentable. Éstos, que son el siguiente paso hacia los Objetivos



FOTO: Rainforest Action Network

de Desarrollo del Milenio, ya son objetivos para todos los países del mundo, no sólo para los países en desarrollo, también para los desarrollados, y pretende enfrentar, entre otros grandes desafíos, el hambre y la pobreza, fundamentalmente en el medio rural, y el cambio climático.

En América Latina, la agroecología viene siendo construida en la práctica, por ustedes. Desde hace décadas, son los movimientos sociales, de agricultores, campesinos, comunidades tradicionales, pueblos originario y pescadores tradicionales, los que vienen construyendo la agroecología. La FAO ha impulsado a nivel global y de las regiones del mundo foros, diálogos y seminarios entre académicos, funcionarios públicos y movimientos sociales, con el objetivo de poner esta referencia de la agroecología en un lugar importante en todo este movimiento de ajuste y de transición en los sistemas alimentarios.

Quiero concluir citando a José Graciano da Silva, director general de la FAO, que en el Simposium Internacional para la Agroecología, la Seguridad Alimentaria y Nutricional, que se celebró en Roma, en septiembre de 2014, planteaba: “La agroecología continúa creciendo, tanto en la ciencia como en las políticas públicas; es un enfoque que ayudará al desafío de terminar con el hambre y la malnutrición en el marco de la necesaria adaptación al cambio climático”. La FAO en México está a disposición del secretario de Agricultura y de las organizaciones campesinas para, en diálogo y en alianzas, utilizar lo mejor de todas las fuerzas, de todas las voluntades, de todos los compromisos y pasiones, para terminar con el hambre y la pobreza extrema en México.

CRISIS AGROPECUARIA; NO SE APROVECHARON LAS LECCIONES

Timothy A. Wise Tufts University

La crisis alimentaria de 2007-08 –con alzas en los precios de las materias primas agrícolas- abrió el debate en México sobre las políticas neoliberales que han colocado a este y otros países en una dependencia de las importaciones, en medio de un abandono completo del sector productivo. Entonces la crisis se convirtió en una oportunidad de reflexión. Han transcurrido siete años, y no se capitalizó la oportunidad que brindó la crisis. Las políticas públicas no cambiaron.

Y no se abordaron las dos causas inmediatas de la crisis alimentaria.

Estas causas son el aumento desmesurado de la producción de agrocombustibles y el crecimiento también de la especulación financiera.

Se elevó la producción de agrocombustibles impulsada por los incentivos dados por los gobiernos de Estados Unidos y los de Europa. Esa ola de expansión en unos cuantos años desvió 40 por ciento del maíz cosechado en Estados Unidos a la producción de etanol. Eso representó un desvío de 15 por ciento del maíz de todo el mundo hacia un uso combustible; dejó



FOTO: Oxfam International

de usarse para alimento humano y forraje. Eso tuvo mucho impacto sobre los precios del maíz pero también del conjunto de materias primas agrícolas.

Ahora hemos visto una disminución de los incentivos para los agrocombustibles, o sea que los gobiernos de países ricos han respondido de forma muy tibia a este problema.

En cuanto a la especulación financiera, lo ocurrido fue una integración dañina y reciente de los mercados de materias primas agrícolas, combustibles y finanzas. Este fenómeno sigue perjudicando a los mercados internacionales de alimentos porque el precio los alimentos tiene aún menos relación con la oferta y la demanda a nivel internacional (relación que antes ya había sido perjudicada por la manipulación de los mercados de futuros de Chicago). Tiene ahora más que ver con el precio del petróleo. El precio del agro combustible tiene que ver con el del petróleo. Entonces el precio del maíz está en gran parte determinado por el precio del petróleo.

Al mismo tiempo, las inversiones especulativas y el flujo de dinero especulativo se integran en derivados que combinan todos los *commodities* en una sola inversión; vinculan de manera formal los energéticos y los agrícolas. Sin cambios en esos sistemas, lo que vamos a ver es una volatilidad continua en los mercados. Afortunadamente se ha disminuido un poco la tasa de crecimiento de los agrocombustibles pues los mercados se han ajustado. Es por eso que estamos viendo ahora precios bastante bajos de los *commodities* agrícolas como el maíz a escala internacional.

Esta situación no es algo bueno para los agricultores del mundo, pues los precios volátiles dan señales poco confiables sobre invertir o no; los productores no tienen certidumbre de si tendrán o no ganancias.

Los economistas prevén un largo periodo de precios bajos, lo cual significa que podríamos entrar en una nueva época de *dumping*. He calculado que Estados Unidos está exportando este año su maíz a precios 15 por ciento debajo de los costos de producción, según la definición de *dumping* de la Organización Mundial de Comercio. La actual Farm Bill, o Ley Agrícola de Estados Unidos distorsiona más los mercados que la anterior.

En los dos años recientes he podido estudiar las respuestas a la crisis alimentaria no sólo en México, también en África: en Malawi, Tanzania, Mozambique y Zambia, para entender mejor cómo están respondiendo los gobiernos, los movimientos sociales y los campesinos mismos. Hay un panorama bastante parecido a lo que vemos en México.

Hay muchas iniciativas de los campesinos en África, de la comunidades, nuevas visiones que rompen el modelo neoliberal, de impulso de la agricultura ecológica. Pero en vez de apoyar esos esfuerzos, los gobiernos promueven la inversión extranjera de gran escala y eso ha resultado en un acaparamiento enorme de las tierras. Millones de hectáreas de acaparamiento. También firman convenios con trasnacionales para una iniciativa de los países ricos: la nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y Nutricional, con un esquema de doble asociación que abre mercados para las trasnacionales pero no lleva beneficios a los productores. Ello, en un modelo estilo revolución verde y con enfoque filantrópico porque da de 200 mil a 300 mil dólares anuales para el supuesto desarrollo agrícola.

Afortunadamente esas iniciativas están fracasando, en gran parte por las constricciones del modelo. Los híbridos y los químicos de la revolución verde no tienen mercado entre productores como los que se encuentran en África. Las trasnacionales encuentran poca infraestructura e inversión pública para hacer viables los *partnerships* (las asociaciones) y los que han acaparado tierras andan bien con los gobiernos corruptos pero no tanto con las comunidades que quieren desplazar. Y las resistencias a nivel local son fuertes y han detenido a una gran parte de esas tomas de tierra.

Hay una cifra de que sólo cuatro por ciento de las tierras tomadas están en producción ahora, y eso se debe a la resistencia de las comunidades, falta de infraestructura y otras cosas.

El panorama es difícil pero la oportunidad que deja es que las economías locales, nacionales, valen mucho más que la economía global en este momento. Es un momento de refugiarse en lo local.

MILPA Y CONSUMO LOCAL, CLAVES PARA LA SALUD

Alejandro Calvillo El Poder del Consumidor / Alianza por la Salud Alimentaria



ILUSTRACIÓN: Diego Rivera

Existe la necesidad de fortalecer la producción campesina para mejorar la salud alimentaria. El mundo no aguanta el actual modelo de consumo, de hiper consumo, donde todo se produce para que se consuma más y se deseche de una manera más rápida. Esto ha pasado con la alimentación.

Cuando las grandes corporaciones toman la alimentación en sus manos no están produciendo alimentos para alimentar, sino para que los alimentos se consuman más por los ya consumidores y para que los que no son consumidores los consuman, y cuando eso pase, que los consuman más. En este proceso, han dejado de ser alimentos. La triada de los alimentos ultra procesados –que ya no hay que llamarles alimentos, sino productos ultra procesados comestibles- está compuesta por el azúcar, la grasa y la sal; provocan adicción. Y hay prueba evidente de que la adicción que se puede dar al azúcar es similar a la que se puede dar a la cocaína

Nos hemos olvidado de esto y hablamos de la agricultura nada más como un acto de producir. Cuando la agricultura no es sólo producir, la agricultura es cultura y el alimento es cultura. Y lo que hemos visto es la aniquilación de esa cultura. Esa aniquilación ocurre cuando nos quitan los alimentos, cuando un puñado de diez o 12 corporaciones trasnacionales está determinando lo que nuestros hijos desayunan y comen, involucrando a gran parte de la población mundial.

Doy un ejemplo: el producto *Choco Krispis* tiene cuatro colorantes artificiales, tres de ellos están identificados como generadores de déficit de atención e hiperactividad en el Reino Unido, y lo demás es harina refinada. Y los niños, y los niños más pobres, desayunan *Choco Krispis*, que cuestan el doble respecto de la avena. Y en medio de esto, un Estado que no retoma ni fortalece la producción de amaranto, uno de los mejores cereales que hay en el planeta en su calidad nutricional.

Y siendo que este es un país donde hay una cultura enorme de siembra y procesamiento del amaranto, cuando se lanzó la Cruzada Nacional Contra el Hambre en Mártir de Cuilapan, Guerrero, sacamos a la luz un estudio que mostraba que había 60 recursos alimentarios en esa zona. Una periodista habló con una señora que sembraba amaranto en su solar y hacía dulces de alegría de amaranto. La señora estaba en la miseria y le dijo a la reportera que ya no iba a sembrar este cereal porque “porque los niños prefieren ir a la tiendita a comprar comida *chatarra*”.

Necesitamos revalorar nuestros alimentos, culturalmente y también en términos de su valor nutricional. ¿Qué saben las comunidades del valor del amaranto? ¿Qué saben del valor de los quelites? Al lado del municipio de Chilapa, de Mártir de Cuilapan, Xaviera Cabada (experta en nutrición de El Poder de El Consumidor) llegó a una comunidad, a una escuelita, una telesecundaria de 22 alumnos. Los niños tenían desnutrición con avitaminosis y manchas en la piel. Se levantó una encuesta en esa escuela y en otras del municipio y el 60 por ciento de los niños del municipio (de primaria, secundaria y preparatoria) desayunaban con refrescos, y tomaban esas bebidas tres o más veces al día. Después de la encuesta se dio un taller pararevalorar los alimentos. Sacaron a la señora que llevaba a vender la comida *chatarra*. Los niños gastaban diez pesos diarios en esa comida –que no es cualquier cosa, pues es una zona de alta marginación- e hicieron una olla escolar donde comenzaron a depositar su dinero cada día. Con sólo cinco pesos por niño en la escuela se empezó a preparar un desayuno escolar incorporando principalmente alimentos de la región, incluidos los quelites de la milpa, que tienen hierro. A los seis meses los signos de desnutrición desaparecieron en la mayoría de los niños. Y el dinero ya no se fue en con el camión de Coca Cola, de Sabritas, de Bimbo.



FOTO: Hernán García Crespo

En México cada año mueren 80 mil personas por diabetes, cada año 75 mil personas son amputadas por diabetes y hay una gran relación con el alto consumo de bebidas azucaradas. Y no se atreve el Estado a hacer una campaña para decir la cantidad de azúcar y los riesgos que generan estas bebidas.

Toda la producción de la agroindustria está dirigida no a producir alimentos, sino materias primas e ingredientes para la gran industria procesadora de alimentos y bebidas. De todas esas producciones que tenemos en el norte del país, de toda esa agroindustria, un alto porcentaje deja de ser alimentos o granos en el proceso industrial. El convertir alimentos en comida *chatarra* es algo que tenemos que evaluar en su repercusión de cambio climático. ¿Cuánta energía se está gastando en el mundo para producir todos esos productos que atentan contra la salud y se vuelven *chatarra* por la vía de ingenieros de alimentos que tiene Kraft, Unilever, Nestlé, Coca Cola, todas esas empresas.

Hay centenares de aditivos alimentarios. Las empresas los combinan como en un coctel para ver qué es lo que puede pegar más y tener la palatabilidad en nosotros. Los niños son las principales víctimas. Tomen cualquier producto dirigido a niños. La experiencia con el alimento, el sabor, el color, la textura, es artificial. Contiene colorantes, saborizantes, texturizantes artificiales. En eso se han convertido los alimentos.

La buena noticia es que esta dictadura de las corporaciones está en crisis. La epidemia de obesidad global está llamando la atención y está obligando a tomar medidas. En la Organización Mundial de la Salud (OMS) ya hay una convención sobre enfermedades no transmisibles, donde lo principal es la alimentación. A nivel de la región de América Latina, los ministros de salud aprobaron un plan frente a la obesidad infantil, del cual no se dieron cuenta las corporaciones, y hay un compromiso para regular estos alimentos dirigidos a los niños, sacar alimentos de las escuelas, tenerlos etiquetados y poner medidas fiscales. Nosotros vamos a anunciar que queremos dos pesos de impuesto para el refresco, que queremos control de precios sobre el agua embotellada mientras metemos bebederos en todas las escuelas del país.

En este sentido la producción campesina toma un papel fundamental. Octavio Paz decía que el maíz era un alimento muy importante, tanto como el invento del fuego, y yo añadiría que también lo es la milpa. Es uno de los sistemas agroecológicos más ricos en términos de diversidad biológica y de riqueza nutricional que hay en el mundo. Tenemos que rescatar eso, tenemos que revalorizarlo. Tenemos que crear los mercados locales, hacer cadenas de comercialización de los productos a nivel local. Que las escuelas, como en Brasil, estén obligadas a recibir productos de los huertos locales; que incluso el Ejército se provea de alimentos de la región, los hospitales, los comedores públicos. Tenemos que hacer un movimiento donde los consumidores demos un valor a estos productos que vienen de los campesinos.

Creemos mercados locales. Calculamos que 80 por ciento de la diversidad de alimentos en México viene de los pequeños productores. Si nuestra cocina tradicional está declarada Patrimonio de la Humanidad, esta cocina depende de ellos, de ese conocimiento. El maíz que se siembra en tal región para producir tal platillo es un conocimiento que está allí, que viene de la selección de un grano que se ha hecho siembra tras siembra. Las organizaciones que impulsamos la Iniciativa Valor al Campesino pensamos que debemos revalorar esos alimentos que están en el campo mexicano y que principalmente su variedad está en los pequeños productores.

PROPUESTA DE REESTRUCTURACIÓN DEL PRESUPUESTO RURAL

Héctor Robles Berlanga

Coordinador de la página
Subsidiosalcampo.org y participante de la
Iniciativa Valor al Campesino

El planteamiento que aquí presento es suscrito por varias organizaciones sociales, en el marco de la Iniciativa Valor al Campesino. Es un análisis y una propuesta, con base documentada y con la idea y el interés de un cambio profundo.

Lo primero que debe modificarse es la manera como se percibe al pequeño agricultor o campesino. La Real Academia considera al campesino como un individuo incivil (grosero), persona falta de trato social, poco habituada a las costumbres de las grandes ciudades, de modales rústicos,

persona tímida, silvestre, espontáneo e inculto. Es la misma visión que se tiene en varios países y en la política de nuestros gobiernos en América Latina. Y en los programas públicos de muchos de nuestros países, además se le califica de improductivo y atrasado. ¿Eso son? Claro que no.

Uno de los problemas en América Latina es que existe una desigualdad en la distribución de la tierra: hay un número muy grande de pequeños productores y uno muy pequeño de grandes productores. Los más bajos grados de desigualdad, pero aun así significativos, están en Perú, Bolivia y México, donde hubo una reforma agraria y distribución de la tierra. Por lo tanto, en nuestros países lo que predomina es la pequeña agricultura.

No se puede pensar en la agricultura y en la soberanía y seguridad alimentaria sin la aportación de los pequeños. La gran agricultura se especializa en dos o tres productos, la pequeña en una gran diversidad y ésta es la que nos alimenta.

En casi todos los países de América Latina los productores de pequeña escala representan más de 70 por ciento del total. Por tanto, les guste o no a los gobiernos, ellos son los predominantes y por tanto la política pública debería estar enfocada en ellos. En el caso mexicano, siete de cada diez productores son pequeños. La mayoría tiene cinco hectáreas o menos. Y este grupo de productores es el que más ha crecido en las décadas recientes. El gobierno muchas veces nos dijo que lo que teníamos que generar era economías de escala y parece que los campesinos entendieron al revés y generaron más economía de pequeña escala. En 1930 teníamos alrededor de 230 mil unidades de producción menores a cinco hectáreas y ahora tenemos cerca de tres millones.

Estos productores pequeños aportan el 40 por ciento de la producción nacional, fundamentalmente de maíz y frijol. ¿Cómo que no son productivos, sin realizan este aporte en superficies pequeñas?, contando apenas con el 16 por ciento de la superficie agrícola y con muy pocos apoyos públicos.



Una virtud más de la agricultura de pequeña escala es que genera empleo, no sólo de tipo familiar; seis de cada diez empleos en el sector son propiciados por los pequeños y medianos productores. Asimismo, ninguna de las agroindustrias del país se niega a trabajar con pequeños agricultores, pues son fuente de una parte importante de su abastecimiento. Nunca he escuchado a los agroindustriales decir, como sí lo dice el gobierno, que los pequeños agricultores sean infuncionales.

¿Qué pasa con el presupuesto? En los 15 años recientes creció entre 170 y 180 por ciento. Cada año hubo más recursos públicos para el campo, y los resultados han sido negativos. En la propuesta de Valor al Campesino insistimos en esto: no es un problema de más o menos dinero, sino de política pública, de una política pública distinta. Gráficas cruzadas muestran cómo ha crecido el presupuesto rural y al mismo tiempo la pobreza de la población en este ámbito se ha mantenido sin cambio durante los 15 años pasados. Una explicación inicial de esto es que tenemos una gran pulverización de la política pública. Hay en México alrededor de 150 programas rurales, o 160, nadie sabe bien, ni siquiera los secretarios de Agricultura saben, se los hemos preguntado. Es muy complejo el presupuesto, pero de esos 150 o 160 sólo llegan ocho a la mayoría de municipios del país, y de esos siete son de corte social. Además, es muy improbable encontrar algún productor que acceda a cinco programas. ¿Qué sentido tiene tener 150 si los productores acceden sólo a dos o tres?

Lo que le estamos diciendo al gobierno es que esta política pulveriza las acciones gubernamentales y no llega a la mayoría de los productores, por tanto debemos reducir el número de programas. ¿Cómo atienden a los productores? Como pobres, se les da apoyo de la vertiente social que es la asistencial, apoyo de Prospera (antes Oportunidades), del programa Adultos Mayores, pero no para producir. Se les quiere sacar de la pobreza con apoyos asistenciales, no productivos. Lo que estamos planteando en la Iniciativa es que los apoyos debieran ser de carácter productivo no asistencial, porque a la parte sur de país llegan los apoyos sociales, y al norte, fundamentalmente a las zonas de riego, llegan los productivos.

Otro problema que queremos resolver es la alta regresividad de los apoyos. En México se apoya a los grandes productores con subsidios para producir y le echamos la culpa a los pequeños, les decimos “ustedes son improductivos, no trabajan”. Los que reciben los subsidios son los grandes. Dos ejemplos son el Proagro (antes Procampo): el 20 por ciento de los beneficiarios, de mayor escala, se lleva el 60 por ciento de los recursos, y el financiamiento: el 3 por ciento de los productores se lleva más del 80 por ciento.



Por eso decimos no a este tipo de apoyos productivos, no beneficiar a los grandes con subsidios, sino cambiar la política pública.

¿Cuál es la propuesta que impulsamos? Primero, decimos que Proagro se limite a dar subsidios a 20 hectáreas por unidad; el gobierno nos ha dicho que son muchos los que se afectarían, y nosotros decimos que no es cierto. El padrón de Proagro es de dos millones 300 mil. Con esta propuesta afectaríamos a 40 mil, todos los demás están en 20 hectáreas o menos.

También estamos planteando que el Progan (apoyo ganadero) se limite a cien cabezas de ganado por productor. Este límite afectaría a 12 mil de alrededor de 350 mil productores.

Asimismo, estamos planteando un solo padrón y una sola ventanilla para recibir apoyos públicos. Hoy se deben hacer muchos esfuerzos para bajar recursos. “Ve a la ventanilla de la Secretaría de Agricultura, ve a la de Medio Ambiente, ve a la Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano... tienen que ir aquí y allá y siempre se encuentran con que la mayoría de sus proyectos son rechazados. Curiosamente siempre se ejerce el presupuesto beneficiando a los mismos, porque hay lo que se conoce como el “ventanillero”, que está altamente capturado desde las instituciones y es por medio de esta figura que se ejercen los recursos. Por eso pedimos un solo padrón, pues eso va a permitir observar quién recibe más de dos apoyos y decir no. Y decimos una sola ventanilla, porque muchas veces en la tramitación el productor se gasta más de lo que va a recibir.

Otra propuesta que hacemos es acabar con los proyectos productivos pequeños dirigidos a grupos de diez, 12 personas o menos, que no generan capital social y lo único que hacen es que se dispersen los recursos.

Pedimos proyectos territoriales, que impacten, que generen organización, que generen la posibilidad de hacer economías de escala, que generen participación social.

También estamos hablando de hacer realidad la inclusión financiera. Y sobre la base de dos programas, Proagro y Prospera, estamos planteando que los productores tengan oportunidad de usar esos recursos para el financiamiento y para el agua. Es uno de los planteamientos centrales. Decimos que el Proagro podría servir de garantía para recibir el financiamiento en un momento oportuno para la siembra, porque cuando se recibe hoy día ya no sirve para nada.

Otro elemento es que pensamos que nada es posible sin organización. Debemos acabar con los enfoques individuales, característicos de la política pública. Al gobierno le da miedo la organización. Considera que así la gente va a reclamar y por eso trata de evitarla. Nosotros decimos que no hay que temer. También estamos viendo que tenemos que reconstruir el sistema de extensionismo, de capacitación, con responsabilidad, que los técnicos dependan de los productores, y sean ellos quienes lo elijan y lo evalúen. Muchos de los técnicos son contratados por el Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural (INCA Rural) y se la pasan haciendo informes para esta institución y no haciendo actividades con los productores.

También pedimos articulación de los programas. Estamos planteando que un conjunto de programas se convierta en uno solo. Los funcionarios dicen que es prácticamente imposible la articulación entre instituciones. Hay que hacer esto desde abajo y fundamentalmente reduciendo la oferta institucional. Queremos un solo programa, una sola operación y una sola ventanilla.

Agrupar los programas PESA, Proagro, en el caso de la Secretaría de Agricultura, y lo mismo en el ámbito social e igual en el ambiental. El productor es uno, el gobierno es el que lo ha fragmentado. Planteamos por eso ese enfoque territorial y agrupar toda la oferta institucional, lo cual da 71 mil 500 millones de pesos.

Y pasar a bienes públicos. En lugar de estar invirtiendo en pequeños cositas, hay que financiar con recursos públicos más investigación, desarrollo de capacidades, bodegas, caminos, estas cosas que terminan beneficiando a un conjunto de productores y no a uno solo.

Este es el planteamiento que estamos haciendo, con un elemento importante: le decimos al gobierno “no evadimos la responsabilidad, si vamos a recibir un subsidio, también queremos ser responsables”, porque que ha sucedido que muchas organizaciones reclaman y están siempre formadas en la ventanilla; han dejado de hacer procesos de organización, de incidencia.

Nuestros países de América Latina no se pueden pensar sin la participación decidida de los campesinos. No hay desarrollo sin ellos. El futuro de América Latina y del mundo descansa en esos productores. Son el presente y el futuro.

FINANCIAMIENTO PARA PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES

Juan Carlos Cortés García

Director general de la Financiera Nacional de Desarrollo Agropecuario, Rural, Forestal y Pesquero (FND)

Los integrantes del sector agropecuario sabemos que la realidad cambió hace unos cuantos años. Durante tres décadas y media los países en desarrollo fuimos recomendados en importar alimento barato y en utilizar nuestros recursos en otros sectores de la economía; eran tiempos donde la oferta rebasaba la demanda, eran tiempos resultados de la revolución verde, donde México fue actor principalísimo.



FOTO: RD

Y esto hicimos mientras los países desarrollados apoyaron fuertemente a su sector agropecuario. Pero esto cambió dramáticamente. La demanda no sólo creció, cambió su conformación y tuvo efecto profundo sobre las variables del sector. Es cierto que hoy tenemos inventarios altos [de cereales] a escala global pero la realidad es que para 2050 el mundo tendrá que alimentar su producción de alimentos en 60 por ciento. El reto es enorme, formidable y lo tendremos que hacer en circunstancias difíciles. La frontera territorial agrícola y también la pecuaria están agotadas; tenemos la necesidad de cambios tecnológicos, cosa que ANEC está haciendo. Tenemos que aumentar la productividad. Tenemos una realidad de *shocks* importantes a la oferta, *shocks* negativos por el cambio climático. Hoy tenemos la presencia del fenómeno de *El Niño*, el más importante hasta ahora desde 1950, pero que probablemente termine siendo el fenómeno de *El Niño* más importante de la historia. Y por último, mercados altamente volátiles con movimientos inesperados de precios y fluctuaciones importantes que condicionan y ponen en riesgo el ingreso de los productores.

El reto y la problemática son reconocidos por aquellos que nos recomendaban hace algunos años importar alimento barato. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo... Incluso el Foro Económico Mundial, en su evento anual de Davos, en su documento sobre riesgos globales, que destaca los riesgos más importantes que enfrenta la humanidad cada año, lleva cinco años consecutivos en que por lo menos en tres pone el tema de producir alimentos como uno de los grandes retos de la humanidad.

En ese desafío América Latina va a jugar un papel importantísimo. Es una de las regiones donde todavía tenemos capacidad de producir alimentos. Y en este marco el rol de México es fundamental, pero principalmente de los productores pequeños y medianos. Allí está el gran potencial de aumentar la producción agropecuaria.

¿Qué está pasando a **escala global**? Los países están adecuando su marco de políticas. Dos ejemplos, la *Farm Bill*, o Ley Agrícola de Estados Unidos, publicada en febrero de 2014, trae los cambios más importantes de política pública hechos por los estadounidenses en los 40 años recientes. Y el Pacto Comunitario Europeo, publicado en diciembre de 2013 después de dos años de consultas, trae los cambios más relevantes de políticas públicas en los años recientes en la Unión Europea.

El mundo se adecua a una nueva realidad. Y esto lo están haciendo muchos países. Pero en estos cambios quiero resaltar puntos que para mí son relevantes. Primero que en todas estas modificaciones de política pública juegan un papel central los pequeños y medianos productores, en todos. No importa que Estados Unidos tenga grandes superficies productivas; el pequeño y el mediano juegan un papel relevante y por supuesto también así es en el caso de los europeos y otros lugares en el mundo. Reitero, allí está una parte importante del potencial productivo a futuro.

Y segundo, un tema que nos es intrínseco en la FND, el del financiamiento. No existe un solo sector agropecuario desarrollado que carezca de un sistema financiero para el campo profundo, competitivo, con tasas adecuadas. Es intrínseco. Porque a escala mundial nuestros sectores necesitan flujos de financiamiento, ustedes lo saben. Le pedimos al banco, o al intermediario, o al agiotista o al proveedor, pero cada ciclo salimos a pedir financiamiento, y es el pequeño productor el que tiene más desventajas. Al gran empresario le prestan en condiciones más competitivas. Con el pequeño es más desventajoso. Por eso la importancia de contar con un sistema financiero que apoye a los pequeños y les permita mejores condiciones. Diversos estudios evidencian claramente que a mayor penetración, a menor costo financiero, mayor PIB, mayor ingreso per cápita, mayor empleo.

Y aquí entramos al tema de la Financiera. El 20 de agosto pasado se cumplió un año del anuncio del presidente. Parece que fue ayer cuando nos reuníamos con Víctor Suárez y Olga Alcaraz a evaluar cuál debería de ser el planteamiento dentro de la Financiera Nacional de Desarrollo. Y hace un año era fundamental demostrar primero que el sector agropecuario es sujeto viable de atención financiera. Hay muchos que argumentaban que no. Segundo, que dentro de esto, el pequeño productor es altamente viable, confiable y tiene un papel central. Tenemos que demostrar que tomando las decisiones correctas, se pueden ver resultados en el corto plazo, y fundamentalmente que el Estado mexicano estaba obligado a hacer eficiente su recurso y a orientarlo principalmente a aquellos que más lo necesitan, productores pequeños y medianos del sector agropecuario.

Tenemos aquí, a un año, un resumen de los principales resultados y variables que hemos logrado junto con ustedes, reconociendo anticipadamente que falta mucho y no es motivo de festejo.

- Se logró hacer una reducción de tasas para el pequeño productor cercana al 40 por ciento. Hoy se ofrecen tasas fijas de siete por ciento para el pequeño, cuando la media era 14. Para la mujer es de 6.5 por ciento, reconociendo aquí el papel principal de la mujer en nuestro sector.
- Se redujeron las tasas en todo el portafolio 25 por ciento. Hay una tasa para el sector primario de nueve por ciento
- Los requisitos se redujeron también en 40 por ciento para los pequeños.
- Hemos tenido un crecimiento de 38 por ciento en un año. Hay zonas como el sureste mexicano que está creciendo al 102 por ciento y con una cartera vencida a casi un año de 2.8 por ciento, evidenciando que el pequeño productor es un buen pagador.
- Tenemos casi 266 mil clientes nuevos, de esos el 85 por ciento nunca había recibido un crédito y de éstos el 25 por ciento son pequeños.

- Hemos reducido los gastos de operación en cerca de 32 por ciento y el gasto absoluto en cerca de ocho por ciento real. Estamos haciendo más con menos.
- Es la primera vez que la Financiera en los últimos cinco años tiene ganancias de capital.
- **No queremos movernos en el sector antiguo de grandes pérdidas.** Queremos hacer las cosas con resultados, orientándonos a los productores pequeños y medianos y comprometiéndonos como sector agropecuario a dar resultados y ser sostenibles. En la estructuración de esta propuesta, ANEC fue fundamental. Trabajamos estrechamente y agradecemos su apoyo, confianza y colaboración. Falta mucho por hacer pero estamos trabajando.

LA FEMINIZACIÓN Y EL ENVEJECIMIENTO RESULTANTES DE LA MIGRACIÓN, FACTORES A CONSIDERAR EN POLÍTICAS PÚBLICAS

Gisela Espinosa Damián Univerisada Autónoma Metropolitano Unidad Xochimilco

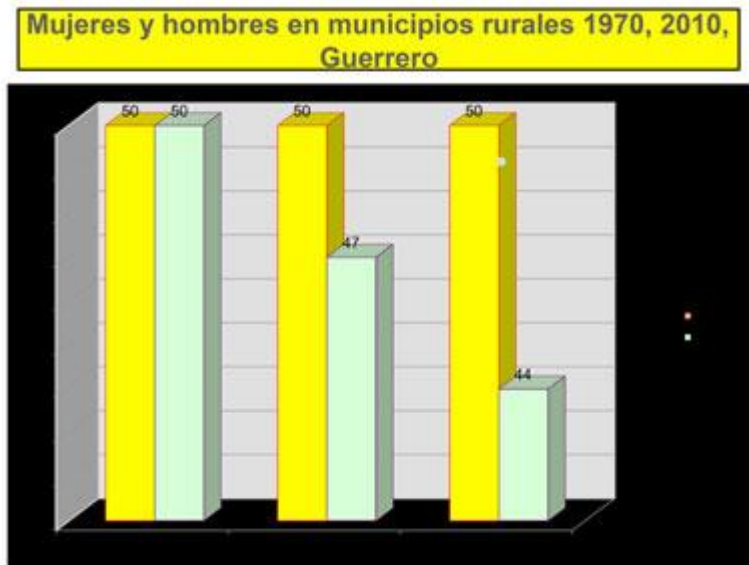
Hay tres procesos que han afectado y siguen afectando la vida de las comunidades campesinas. Son la feminización, *la desjuvenización* y el envejecimiento rural. Cualquier proyecto que se quiera impulsar en este país tiene que considerar estos procesos para ver cómo se pueden atender; cuáles son los problemas que están enfrentando mujeres jóvenes y adultos mayores del medio rural, y cuáles son las propuestas y potencialidades de estos agentes.

Es muy claro que estos procesos tienen que ver con la migración y que a

su vez la migración tiene que ver con una quiebra de la economía campesina, con un modelo neoliberal globalizador impuesto desde arriba que ha implicado que muchas familias no tengan los recursos suficientes para subsistir y que gran parte de la población tenga que emigrar hacia el interior del país, a las ciudades, o hacia Estados Unidos.

Mucho se ha creído que la migración es un asunto de hombres, que quienes se van de las comunidades son los varones, pero la realidad es que en la migración interna, de las personas que salen de sus lugares de origen a distintos lugares dentro del país, 52 por ciento corresponde a mujeres. Claro que si vemos la migración internacional, allí si hay una diferencia muy grande: por cada 83 hombres que salen a Estados Unidos, se van 17 mujeres.

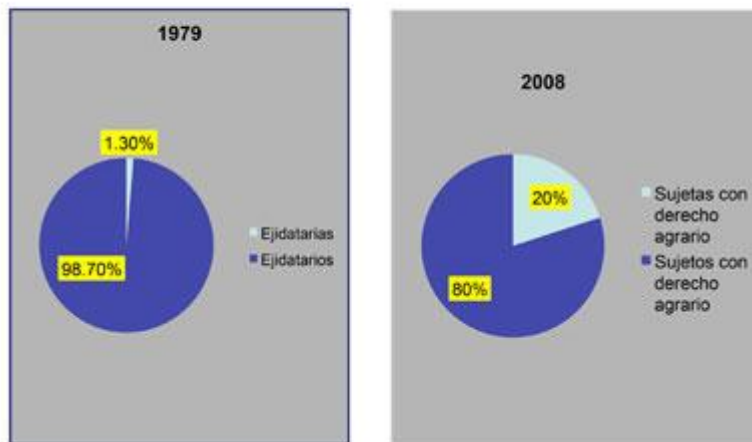
Dado que la migración internacional representa poco más del cinco por ciento de la migración total en México, es decir suma entre 300-350 mil y 500 mil personas al año, y la migración interna llega a ser de 15 a 17 millones, el saldo global indica que están saliendo más mujeres que hombres de las comunidades.



Quienes se van son en su mayoría mujeres y hombres en edad productiva. Las y los que están entre 15 y 29 años son el segmento de la población migrante más numerosa, y después está el grupo de 29 a 45 años. Esto indica que hay un proceso de *desjuventización*. Se focaliza mucho la idea de que se va la fuerza de trabajo. Y sí, pero no sólo eso, se va la gente que en el campo podría ser el relevo generacional. Lo que vemos en el medio rural es que se está creando una especie de eslabón perdido precisamente por la pérdida de una juventud que tiene puesta su vista en Estados Unidos, en el sueño americano, y que no logramos crear ni construir un sueño mexicano que los retenga.

¿Qué pasa con el envejecimiento rural? Se calcula que 35 por ciento de la fuerza de trabajo en activo en el medio rural tiene entre 46 y 60 años y si vemos la población que trabaja mayor de 65 años, vamos a notar que en el medio rural 75 por ciento del grupo de 65 a 69 años trabaja, mientras que en el medio urbano el porcentaje es de 49. En el grupo de 70 a 74 años, en el medio rural 51 por ciento trabaja y en la ciudad 38 por ciento; en el caso de los mayores de 80 años, los datos son 22 y 12 por ciento respectivamente. O sea que los adultos mayores rurales trabajan en mayor proporción que en el medio urbano.

Mujeres y hombres: propiedad de la parcela: 1979 y 2008



Estamos viendo que la fuerza de trabajo rural está envejecida, son personas cansadas que se ven en la necesidad de seguir trabajando. Antes se consideraba que los adultos mayores, el consejo de ancianos, eran una figura de autoridad en el medio rural; hoy son una figura desgastada, agotada, y muchas veces abandonada, porque en efecto hay muchos jóvenes y *jóvenas* que mandan remesas a padres y abuelos, pero en muchos casos se van y los van olvidando. Hay muchos casos, que pueden ser documentados, donde estos adultos mayores están abandonados y obligados a seguir trabajando, y en muchas ocasiones vuleven a ser padres más que abuelos porque los jóvenes dejan a los hijos y bajo el cuidado de adultos mayores. Se tiene que considerar tanto la atención a ese grupo de población como los problemas sociales y la reorganización familiar que esto implica.

¿Qué está pasando con las mujeres? Hace unas décadas en el medio rural había tantos hombres como mujeres. Para 1990 había 50 mujeres por 47 hombres, pero si vemos algunos municipios despoblados, por ejemplo de Guerrero vemos que por cada 50 mujeres hay 44 hombres y en algunos lugares el desbalance es mayor.

Entonces estamos viendo una feminización demográfica del campo, y cuando hablamos de que hay más mujeres, no sólo nos referimos a números, sino a una reorganización de la vida familiar comunitaria en todos sentidos. La ausencia de varones y la feminización en el medio rural indican que hay cada vez más jefas de familia, es decir cada vez más responsables de ser las proveedoras, las cuidadoras y las trabajadoras domésticas. En 1990 por cada 86 jefes hombres de familia había 14 mujeres jefas de familia pero en 2010, vemos que por cada 81 jefes hay 19 jefas, y si vamos a municipios despoblados, con alta intensidad migratoria, vemos que por cada 73 que son jefes de familia hay 27 jefas.

Esto quiere decir que hay cada vez más responsabilidades y tareas para las mujeres y esto no está siendo observado ni por las políticas públicas ni por las organizaciones campesinas.

¿Qué pasa con el trabajo de mujeres y de hombres?

Datos de 2010 de la Población Económicamente Activa (PEA) dedicada a la agricultura dicen que por cada 80 hombres hay 20 mujeres, es decir que sigue habiendo una cantidad grande de hombres agricultores y una baja de mujeres, pero hay que decir que esta PEA sólo considera a quienes trabajan en la parcelas, ya sea en la parcela familiar o como jornalero. No se considera el trabajo en el traspatio, y como todo mundo sabe, éste es un espacio femenino, donde las mujeres realizan muchísimas labores agrícolas, por

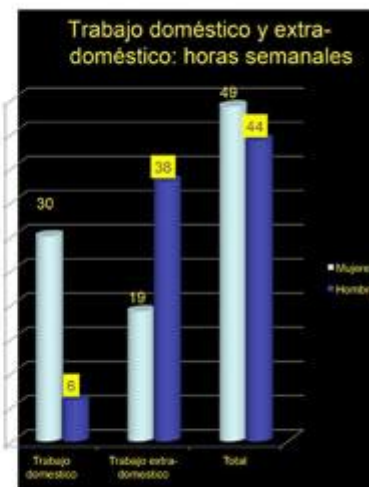
supuesto con un gran potencial agroecológico. No se reconoce en la estadística, ni en muchas ocasiones por las organizaciones. Las mujeres también participan de forma muy activa en otro tipo de trabajo. Son mayoría entre quienes se dedican a las actividades de comercio y si nos metiéramos a ver cuál es su participación en los servicios personales, veríamos que el trabajo doméstico de las mujeres es muy importante y que explica en gran parte esa migración interna en que las mujeres son mayoría. Adicionalmente, ha habido cambios en la estructura de la propiedad, rural de este país: vemos por ejemplo que en 1979 apenas 1.3 por ciento por ciento del total de propiedades rurales tenía como titular a una mujer. En 2008 la titularidad de la parcela en manos de las mujeres ha crecido en 20 por ciento. Está todavía muy subrepresentada. Los datos no necesariamente están revelando un mayor reconocimiento a las mujeres, porque la mayor parte de estas titulares tienen más de 50 años y en muchas ocasiones se considera que tienen la tierra por un tiempo transitorio, mientras se la pasan a los hijos mayores.

Tenemos entonces que los cambios demográficos están implicando también cambios en las relaciones familiares y en las relaciones de trabajo. Podríamos decir que las mujeres rurales tienen que cumplir una doble jornada. Antes la idea de doble jornada parecía urbana, con trabajo en un lugar con salario y además en casa. Ahora, aunque no todas las mujeres rurales tengan salario, muchas tienen trabajos informales, están generando recursos para la familia y tienen por lo menos doble jornada aunque puede ser triple. Se habla de una feminización de la pobreza pero también de una pobreza de tiempo que viven las mujeres rurales. Eso quiere decir que a estas mujeres no les alcanzan las 24 horas para cumplir su trabajo de cuidado de la familia, su trabajo doméstico dentro del hogar, el trabajo que tiene que realizar para conseguir un ingreso y también el tiempo que requieren para reponer su propia fuerza de trabajo y para atender un espacio de recreación. Aquí hay pobreza de tiempo también.

Una de las maneras de ver esto es que las mujeres rurales son como un amortiguador.

Subsidian los recortes del ingreso de la familia campesina. Tal vez los hombres se truenan los dedos para ver cómo llevar dinero a la casa hoy, pero las mujeres haya o no dinero tienen que dar de comer hoy, haya o no con qué tienen que resolver el asunto de la comida, de la salud. Eso significa que ellas, con su trabajo, con su estrés y con esfuerzos multiplicados tienen que compensar el recorte de ingreso en la familia, las deficiencias de la política social, las deficiencias de la política productiva, la quiebra de la economía campesina... y por tanto amortiguan la crisis e incrementan el trabajo impago, que no es más que trabajo no pagado. Tienen que trabajar en todo lo que hemos comentado y realizan jornadas simultáneas, porque a la vez que cuidan al niño están cuidando las quesadillas, vendiéndolas, o están cuidando al

Pobreza de tiempo
Trabajo femenino, subsidia el recorte del ingreso rural
Compensa las deficiencias de la política social
Amortigua la crisis
Trabajo impago
Jornadas simultáneas
Ser para otros...
Feminización del costo económico de la crisis rural



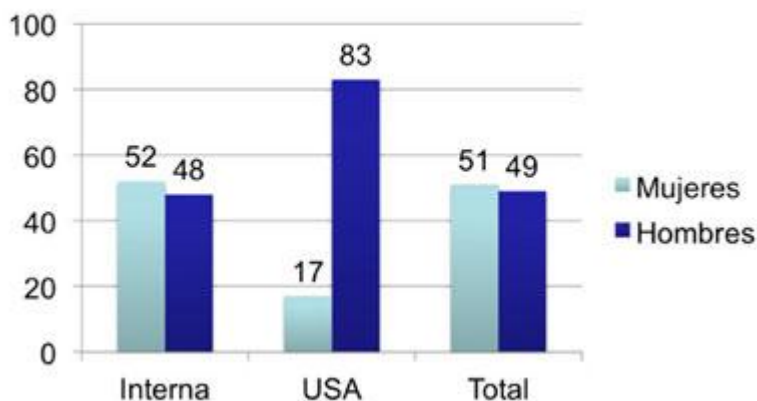
enfermo, etcétera. El estrés que viven las mujeres rurales es bastante alto; el problema no es como antes, una cosa del medio urbano. Se feminiza el costo de la crisis rural.

Las mujeres realizan la mayor parte del trabajo no pagado y el saldo global es que trabajan más horas que los hombres. Ha disminuido el número de hijos y por eso ellas liberan años y tiempo que antes dedicaban a la crianza para otro tipo de actividades, y ha incrementado el número de años de escolaridad. Las mujeres rurales existentes son migrantes, trabajadoras domésticas, cuidadoras de enfermos, jornaleras, cuidadoras de familia, agricultoras. Se diseñan políticas que siguen pensando a las mujeres como si fueran sólo mamás y amas de casa, como si sólo se dedicaran al hogar, y por tanto programas tan importantes como PROSPERA, dirigido a las mujeres, sólo están pensados para que ellas sigan cumpliendo esas tareas.

Tampoco en las organizaciones campesinas son considerados los problemas, las propuestas, experiencias y necesidades de las mujeres.

Por tanto un proyecto de reorganización social rural desde una perspectiva campesina y agroecológica tiene que considerar por un lado cuáles son las perspectivas de un campo *desjuvenizado*, donde las y los jóvenes no están encontrando alternativas para quedarse allí. Debe considerar la sobrecarga del trabajo de las mujeres y los nuevos problemas y procesos en que están involucradas, así como sus potencialidades para que cualquier proyecto agro ecológico y de soberanía alimentaria las tome en cuenta también. Y tiene que considerar lo que está pasando con los adultos mayores.

Migración, interna, internacional y total. Mujeres y hombres, 2010



EL DERECHO A MIGRAR Y EL DERECHO A NO MIGRAR

Susan Gzesh Directora ejecutiva del Centro de Derechos Humanos, Universidad de Chicago

Como en muchos otros aspectos en la vida contemporánea, se observa una gran desigualdad en el derecho a la movilidad. Para los grandes empresarios y sus colegas y para cualquier persona de las clases medias y altas, la movilidad es relativamente fácil: compras tu boleto, las autoridades te dan una visa o hay acuerdos entre ciertos países y no necesitas visa para visitas cortas, y cruzas una frontera. Pero para el resto de la humanidad, los tránsitos entre



FOTO: Rodrigo Rojo

fronteras son costos, peligrosos e incluso fatales. Me refiero a refugiados que huyen de sus tierras, y otros tipos de migrantes, por ejemplo los forzados por como cambios climáticos (por cuestiones de largo plazo como sequías prolongadas, o de corto plazo como inundaciones); o por motivos económicos, que no pueden sostener a sus familias por los ingresos que puedan tener en sus propios países, o por que huyen de violencia por amenazas generadas por el crimen organizado.

Y hoy día la población mundial vive en países de donde no son oriundos, como resultado de procesos de migración representa 3.2 por ciento de la población total.

Debemos mantener en nuestras mentes el tema del derecho a no migrar, que a veces está caracterizado como el derecho a no tener que emigrar. Derecho éste que ha sido ampliamente desarrollado por Armando Bartra y por el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB). El caso México-Estados Unidos es el de una migración que lleva ya muchos años, es una de las más grandes que hay en el mundo. La migración hacia la Unión Americana desde México pero también desde Centroamérica es típica y excepcional. Típica por sus causas, cambios en la políticas económica del gobierno que causan ciertos problemas, y excepcional por la cercanía de los dos países. Es una migración de hace más de un siglo y hay interconexiones entre familias que viven divididas en un país y en otro país.

Sabemos que esta migración tiene sus raíces en la época porfiriana y el patrón de esa migración es el mismo que podemos observar en la migración de hoy en día. En aquel entonces, en las últimas dos décadas del siglo XIX, había cambios en la política económica del gobierno de México, que tuvieron impactos muy graves en el campesinado. Mucha gente casi murió de hambre y perdió su dinero, causando condiciones que luego propiciaron la Revolución Mexicana. Mientras tanto había una necesidad en Estados Unidos de mano de obra; ese país había traído de China trabajadores para construir sus grandes proyectos del ferrocarril en la década de los 70's del siglo XIX, pero al terminar el proyecto, luego de una década, hubo una expulsión de muchos chinos. Ese proceso estableció una necesidad de mano de obra para mantener todo el sistema de ferrocarriles, y alimentada también por un avance tecnológico en irrigación, que permitió fundar por primera vez en Estados Unidos lo que hoy se llama agro producción (granjas de escala muy grande). Entonces ¿a quiénes iban a reclutar para trabajar en los campos? Por supuesto que a los mexicanos, particularmente a campesinos o personas del medio rural, que enfrentaban condiciones difíciles en

México y querían trabajar para tener un poco más dinero para sostener a sus familias.

Y así comenzaron los patrones que han existido durante más de un siglo entre México y Estados Unidos. Cuando este último necesita mano de obra, por ejemplo, como fue en la Segunda Guerra Mundial, con el inicio del programa braceros, abre las puertas; cuando no necesitan, a veces expulsan a la gente, cierran las puertas.

Entonces podemos aprender de la época del porfiriato, que estableció los patrones que prevalecen.

Sabemos que otras migraciones, por ejemplo de gente que sale de Filipinas y de América Central, son tan importantes como la de los mexicanos, pero una cosa especial de la migración de mexicanos es que más de 90 por ciento tiene como destino Estados Unidos. Los filipinos van a diversas regiones. Entonces lo que tenemos en el caso México-Estados Unidos es que es una situación bilateral, aunque las decisiones siempre provienen del país del norte.

Hablemos de las remesas. Sabemos que son un alivio para las familias vulnerables, pero podemos pensar que la causa de la emigración son cambios políticos en la economía, que implican al gobierno, por ejemplo que el gobierno retire subsidios al campo, que retire su apoyo a la canasta básica, etcétera, y tal vez o está dando suficiente fondos para construcción de escuelas, carreteras. Y entonces son los mismos migrantes, que salen de sus hogares, que

trabajan duro, los que están mandando impuestos a su país de origen (e forma de remesas) de pagar para servicios cuya responsabilidad debería recaer en el gobierno.

Esto es entonces una cuestión moral. Aunque claro que el gobierno ha reproducido la importancia de las remesas; ha propiciado programas de 3X1 en ciertos estados, que tienen un impacto importante en las economías locales. Y también los gobiernos, no sólo el de México, todos los de países expulsores, están pensando en cómo pueden capturar remesas para prestar servicios públicos a los que no tienen.

Lo que hemos aprendido en más de una década de conferencias, reuniones, estudios, etcétera, sobre las remesas es que no son solución a la migración. Hay ejemplos de ciertas familias campesinas que usan las remesas para mantener sus terrenos, para comprar sistemas de riego, o para ampliar sus superficies de cultivo. Lo logran gracias a que mandan a uno o dos hijos a trabajar a otro lugar. Eso muestra que las remesas sí pueden ayudar a la gente.

La migración tiene también efecto en las familias, en el papel de la mujer en la familia. La mujer que se queda mientras su marido va a trabajar en otro país cambia su rol en el manejo de los recursos familiares y en la vida del pueblo. Pero también hay cambios cuando la migración es femenina, pues hay cada vez mayor participación de las mujeres en este fenómeno. Cuando llegan a otros países, tienen una vida más independiente. Este es un tema bastante rico; explorar los impactos en las relaciones intrafamiliares, en la vida de la mujer... No voy a abundar.

Concluyo. Regresamos al derecho de no migrar. La Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo enfoca su energía a hacer que la agricultura sea productiva, para que los campesinos y sus familias permanezcan en sus tierras y vivan de ellas. Esto quiere decir que ANEC es como la otra cara de la moneda cuando hablamos de migración.

¿Qué tenemos hoy en día entre Estados Unidos y México? Algo que también es típico de lo que ocurre en el mundo: la frontera es más vigilada que nunca, hay más de 20 mil personas que trabajan en la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos, hay drones y tipo de tecnología para detectar los cruces y esto ha causado que la migración sea más costosa. Hay más trabajo de polleros para mover a las personas, porque tienen que construir túneles. Hay estudios que dicen que la mayor vigilancia en la frontera ha incrementado la población mexicana indocumentada en Estados Unidos. Ello porque es tan costoso cruzar que no quiere correr el riesgo de cruzar y deciden permanecer y no regresan a Estados Unidos. Esto causa tragedias de familias divididas.

Por otro lado, algo que va a continuar es el flujo de remesas, y los esfuerzos de los gobiernos por capturarlas. También va a haber cada vez más y más gente huyendo de cambios climáticos. Pensemos en Bangladesh, que tiene una población de 15 millones de personas y que por estar ubicado en un delta de un río sufre el riesgo de quedar bajo el agua si el nivel de los mares sube. Esto causaría migración masiva. En el futuro va a fortalecerse la preocupación por el derecho a no migrar, por el derecho a migrar y sobre lo que vamos a hacer con las personas que por distintos motivos tienen que salir de sus países.

PRODUCCIÓN SUSTENTABLE Y CON VALOR; SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA: PROYECTOS DE CONABIO

José Sarukhán Coordinador nacional de la Comisión Nacional para el Conocimiento de la Biodiversidad

La Comisión Nacional para el Conocimiento de la Biodiversidad (Conabio) desarrolla un proyecto de sistemas productivos sostenibles y biodiversidad que suma ya diez años de trabajo en la Península de Yucatán, en Chiapas, Oaxaca y parte de Tabasco. Se ha buscado ayudar a las comunidades que están allí para que manejen sus bosques y selvas de manera conservadora, en el sentido de preservar la estructura de la selva, pero también con beneficio económico para la población.

Y todo esto, impulsando valor para los productos que generan las comunidades, a fin de desestimular la tala de selvas y bosques. Mi idea en el proyecto es que tiene muy poco sentido generar programas de manejo sustentable si el producto del cual la gente vive no tiene una valuación, un reconocimiento en el mercado.

El objetivo es conservar biodiversidad, quiero decir con ello ecosistemas, y ecosistemas son los que nos dan servicios ambientales: captura de agua, captura de oxígeno, polinización y muchas veces alimento silvestre. La idea es tener prácticas amigables con la biodiversidad en la producción y ayudar a las capacidades productivas de la gente que está allí.

¿Cómo trabajamos? El proyecto está apoyado por el Global Environment Facility (GEF), que da recursos para esquemas de esta naturaleza. El Banco Mundial también nos apoya. La Conabio está relacionada con una serie de organismos del Estado. Estamos trabajando con la Secretaría de Agricultura y con la de Desarrollo Social, así como con la Comisión Nacional Forestal (Conafor). Ellos han estado apoyando los trabajos del corredor biológico mesoamericano, que es de donde sale esto y en realidad no es algo que hagamos solos; también participan otras instancias federales.



FOTO: Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios

Los productos que entran en el proyecto son café orgánico, miel orgánica, cacao, chicle, y un plan silvopastoril, así como uno de ecoturismo. Estamos trabajando con las organizaciones, no con los campesinos y lo que queremos es capacitarlos a ellos, llevar sus productos a nuevos mercados con mucho mayor valor. Es un proyecto que cuenta con unos 40 millones de dólares para los siguientes cinco años, y esperamos que al final el valor de esos productos se haya elevado porque les hemos encontrado nuevos mercados, porque la gente está mucho más capacitada para organizarse, para la parte financiera y de mercadeo. Básicamente hablamos de empresas sociales, no de compañías grandes.

Un proyecto más que se está armando, aunque ya tenemos partes que están en operación, es algo que tiene que ver con seguridad y soberanía alimentaria, que son dos cosas relacionadas pero

muy distintas. Soberanía tiene que ver con seguridad pero de acuerdo con las características

culturales y ecológicas locales para tener la capacidad de contar con los materiales con que se trabaje.

Las premisas de este proyecto son varias. Además de que es biológicamente megadiverso, México es un país centro de origen de muchas plantas cultivadas, de algunas de las más importantes del mundo. Pero estamos en un proceso de modificación profunda de condiciones ambientales y climáticas. Obviamente que eso determina las posibilidades de tener o no tener ciertos cultivos. También tenemos constricciones para la producción actual, por ejemplo con el agua, que es un problema serio. Entonces la productividad está en serios problemas y no va a pasar mucho tiempo sin que haya una crisis. En las próximas dos o tres décadas, la situación ambiental y climática va a determinar qué tanto los ecosistemas del planeta y de México, marinos y terrestres, se van a poder conservar, porque esta situación es el principal determinante de la conservación de la diversidad biológica y eso significa por un lado pérdidas muy importantes, pero por otro servicios ambientales y opciones para el futuro.

Una cuestión importante es que ya es clarísima toda la información científica de que la agricultura de alta tecnificación, la agroindustria, como se maneja ahora, no es sustentable, tiene una serie de externalidades económicas sociales, ambientales que ya no se puede tolerar, que ya no pueden funcionar. Si persisten es porque hay un poder muy grande de las corporaciones agrícolas internacionales, pero no porque sea conveniente para los países donde están presentes.

Y otra cuestión es que la diversidad ecológica (climas, suelos y topografías) no pueden ser manejados con un solo criterio de producción agrícola, requerimos formas de producción muy ligadas a cada una de las condiciones de nuestro país, no solo ambientales, de suelos, climas, etcétera, sino también culturales, históricas y económicas de cada lugar del país y esto no ha ocurrido en México. La política ha sido una sola forma. Tenemos que cambiar de rumbo.

Vale la pena subrayar que la diversidad genética de los cultivos es la que permite su adaptación a diferentes circunstancias ambientales (climas, temperaturas, diferentes regímenes pluviales, etcétera). El segundo punto es que estas plantas cultivadas vienen de parientes silvestres, caso muy conocido es teocintle-maíz, pero hay muchos más en chiles, jitomates, calabazas, frijoles... Hay un continuo de diversidad genética, entre las poblaciones silvestres y las plantas cultivadas, y esto constituye un reservorio enorme de diversidad genética.

Otro punto: el mantenimiento de los cultivos nativos de México y su diversificación siguen como un proceso vivo. Para muchos –gente del gobierno y en particular de la Secretaría de Agricultura- fue sorpresa conocer la gran diversidad de maíces que hay en uso comercial. Pensaban que había tres o cinco variedades que se cultivan y lo demás era pura arqueología y paleontología. Un estudio que se hizo en Conabio demostró que hoy hay en cultivo, en uso, en comercio rural alrededor de 60 variedades nativas de maíz. No están en los supermercados, ni en muchas áreas urbanas, pero están en el campo y la gente no los está manteniendo sólo por amor al arte. Lo hace porque tienen interés, esos maíces reciben mejor precio.

La pregunta es ¿por qué diablos el resto del país no le da valor a esos maíces? Es una cuestión a la que tenemos que entrarle. El problema que hemos tenido aquí es que hemos perdido tanto seguridad como soberanía alimentaria. Las hemos perdido porque ha habido un abandono de la atención a la agricultura; porque se ha perdido esta famosa rectoría del Estado sobre cuestiones que son absolutamente fundamentales para la vida de los mexicanos (educación, salud, alimentación, seguridad). Se ha perdido en agricultura por un proceso que surgió luego de la revolución verde, con el lema de no más inversiones públicas en investigación agrícola. Hubo una disminución de recursos y un desbaratamiento de estructuras que había de apoyo a la agricultura.

Se cambió la agricultura (cultura del campo) por el agricomercio (comercio del campo). Y no quiere decir que la agricultura se hiciera por *oquis*, que la gente no supiera el valor que tenían

sus productos, es que la parte comercial, metálica, ha tenido una preminencia total sobre el proceso de producción de alimentos y esto es una desgracia.

Se ha abandonado a la mayoría de campesinos; el apoyo se da a unos cuantos que tienen toda la parte agroindustrial. No tenemos seguridad ni soberanía alimentaria. Por las razones que son evidentes, que han ocurrido en las cuatro décadas recientes y que han marginado a los productores pequeños.

Pero ha habido trabajo. En la Conabio hemos estado realizando estudios sobre los parientes silvestres de una serie de cultivos, muchos de ellos comestibles. Se han hecho estudios de la diversidad de esas poblaciones silvestres, dónde están, cuáles son las principales áreas de diversidad de los parientes silvestres, etcétera. Hay varios que son ecosistemas agrícolas creados por la humanidad en diferentes partes del mundo y que son origen de toda la diversidad de las plantas. La milpa es particularmente importante, de allí salió una enorme cantidad de plantas que son cultivo. El frijol fue una maleza de la milpa, el jitomate también, el maíz mismo quizá fue una maleza de la calabaza. Son sitios donde se han generado nuevas especies, simplemente por el trabajo, atención y capacidad de observación de los campesinos. Y allí están muchas especies silvestres, semi silvestres están siendo usadas por las poblaciones rurales, al margen del comercio de las grandes ciudades.

La Conabio tiene organizado un gran proyecto nacional integrado y de largo plazo que va desde los estudios de genómica de las plantas silvestres, parientes de los cultivos, hasta las cuestiones que tienen que ver con sociología rural, economía rural, antropología, desde luego teniendo a los campesinos mismos como actores centrales de este proceso. Ellos son los que han mantenido la tradición científica, que han podido mantener más de 60 variedades de maíz y muchas otras especies y tener un gran proyecto nacional que estamos lanzando.

Este proyecto lo vemos como algo que tiene que continuar, dar secuencia a algo que tiene cuatro mil o cinco mil años en este país, con los campesinos como actores centrales del proceso pero también con interacción con los investigadores e instituciones. Es tiempo que pongamos el conocimiento, la gente y la tradición juntas para asegurar que esto, que es la base del sostenimiento del país, realmente pueda ser un gran proyecto, y que no dependa de los cambios de gobierno.

Todo esto que hace la Conabio es fundamental en un escenario de cambio climático con consecuencias difíciles de predecir para México y que implica entre otras cosas:

- Crecientes restricciones de disponibilidad de agua de riego, aunadas a su enorme desperdicio.
- La forma en que se produzcan los alimentos para la población del siglo XXI definirá la conservación de los ecosistemas y sus servicios ambientales.
- La agricultura altamente tecnificada e industrializada tiene externalidades ecológicas, económicas y sociales inaceptables y es insustentable.

TRASCENDENCIA DE LA AGROECOLOGÍA EN AMÉRICA LATINA

Clara Nicholls Presidenta de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (Socla)

Hablaré de los fundamentos y de cómo ha sido la implementación de la agricultura familiar campesina en América Latina. Entendemos el desafío que hay del modelo agroindustrial de la revolución verde y la biotecnología, frente al paradigma del nuevo modelo alternativo, el cual creemos que es posible, donde la base es la agricultura campesina y agroecológica

ADOPCIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA AGRICULTURA MODERNA POR EL SECTOR AGRÍCOLA (MÉXICO)

Tipo de productor	Campeños (%)	Agricultores empresariales (%)
Semillas mejoradas	12	59
Fertilizantes	25	83
Pesticidas	11	77
Mecanización	14	90

La agroecología es un matrimonio de conocimientos, y ha hecho una gran contribución a las ciencias occidentales, no sólo a la agronomía, sino también a la antropología, la ecología, la sociología y la economía ecológica. Eso nos da fundamentos para afirmar que el sistema agroindustrial no funciona y para justificar la necesidad de construir un nuevo paradigma. La ciencia occidental no podría existir si no tuviéramos el conocimiento de todos los campesinos e indígenas del continente y de otras regiones.

América Latina ha sido la base nutritiva para que la agroecología sea lo que es hoy, una ciencia holística basada en principios que toma formas tecnológicas de acuerdo con el contexto que estemos trabajando. Entre los principios fundamentales de la agroecología están:

-Incrementar el reciclaje de biomasa y el balance en el flujo de nutrientes; asegurar la calidad del suelo, con alto contenido de materia orgánica; minimizar la pérdida de recursos (nutrimentos, agua, recursos genéticos y biodiversidad).

-Es muy importante el concepto de diversidad genética (pues constituye un elemento de seguro para los agricultores en el marco del cambio climático y muchas de esas especies han co-evolucionado con los ambientes naturales y con la mano de los pequeños agricultores), y esa diversificación de especies tiene que darse tanto a nivel de finca como del paisaje.

- La agroecología se fundamenta mucho en las interacciones biológicas y en sinergismos positivos.
- Establecer una agricultura de procesos en el territorio, ecológicos y sociales, porque la agricultura es un proceso socio-ecológico.
- Fortalecimiento de los procesos sociales y políticos de las comunidades.
- Se requieren enfoques multi y trans-disciplinarios, incluyendo sistemas tradicionales de conocimiento campesino e indígena con conocimiento milenario.

La participación de los actores locales es clave para definir modelos de desarrollo endógeno sustentable en nuestras regiones.

- Se necesita influenciar el contexto político-económico. La agroecología no es sólo técnica, es política, y necesitamos políticas públicas y elegir a los gobernantes que estén conscientes de que la agricultura debe estar en manos de los pequeños agricultores.
- La agroecología ofrece un enfoque que se compromete con una visión de un campo soberano y sustentable.

Hay que destacar que las motivaciones tempranas de la agroecología se dieron en 1970-1990, pensando en una agricultura alternativa al modelo industrial impuesto por la revolución verde y la agricultura convencional basada en agroquímicos con fuertes impactos ambientales. El control biológico y la entomología entraron con un fuerte enfoque de alternativa a los pesticidas.

Luego entraron tecnologías apropiadas para la agricultura campesina indígena, que fue ignorada por los programas de desarrollo agrícola. La agroecología emergió en América Latina a inicios de los 80's promovida inicialmente por organizaciones no gubernamentales. En los 90's entró al seno de las Universidades (se dan cátedras) y a mediados de la década del 2000 fue adoptada masivamente por la Vía Campesina y varias organizaciones campesinas la región.



FOTO: Escola Mata Atlantica Educação Popular em Agroecologia e Cultura Livre

Desde estos tres grupos hemos trabajado la agroecología, con una crítica muy fuerte al modelo industrial que no produce alimento a la población local. Su vocación es básicamente la

agro exportación o la producción de bioplásticos o agrocombustibles y sólo alimenta al 30 por ciento de la población mundial. Quienes realmente están alimentando al mundo son los agricultores campesinos. Pero modelo agroindustrial usa el 70-80 por ciento de la tierra arable, 70 por ciento del agua y 80 por ciento de los combustibles fósiles que se utilizan en la agricultura (que es lo que está provocando el calentamiento global).

Hoy día se usa una gran cantidad de pesticidas, muchos que han sido prohibidos en el Norte y claramente América Latina tiene un alto consumo de plaguicidas. Muchos de los créditos que reciben los gobiernos están atados a que los productores utilicen ese paquete tecnológico de semillas o agrotóxicos necesarios para supuestamente incrementar la producción. El costo ambiental es muy alto. Hay muchos estudios que demuestran que el costo promedio o la huella ecológica de la agricultura industrial es de 300 dólares por hectárea. Hay un gran uso, aproximadamente 17.8 millones de fertilizantes, en zonas muertas en el mar que han causado un serio problema ambiental (el golfo de México es uno de los ejemplos).

Estos costos ambientales los paga el pequeño agricultor y el consumidor, siendo que la agricultura industrial es la que causa el problema.

La otra vía de la agricultura industrial es la biotecnología. Hay 143 millones de hectáreas sembradas con semillas transgénicas en 25 países, esto es siete por ciento o nueve millones de hectáreas más que en 2009. Van creciendo exponencialmente.

Mucha gente se pregunta por qué este avance ocurre si todos conocemos los problemas con los transgénicos. La respuesta es básicamente porque está en manos de transnacionales, a las que lo único que interesa es producir agrocombustibles o bioplásticos, a costa de condenar a los agricultores a que usen esa tecnología, al monocultivo, al *Roundup*, y al fracaso frente al cambio climático.

Hoy en día, no obstante las promesas de la tecnología, que va a tener menos problemas de malezas, en Brasil hay aproximadamente 12 nuevas especies de malezas resistentes al glifosato y por eso los agricultores están condenados a usar otros herbicidas mucho más potentes, con problemas ambientales.

Otra cosa importante es que esta revolución verde no ha beneficiado a los pequeños agricultores.

Menos del 20 por ciento de los campesinos de América Latina adoptó las variedades mejoradas de la revolución verde. Las tecnologías fueron impuestas y no surgieron de un proceso

participativo, sino de la idea de que hay que beneficiar al campesino a cualquier costa. Esos fueron los discursos de los ministerios de Agricultura y lo que aprendimos en las facultades de agronomía. Modernizar al pequeño agricultor. Pero esas tecnologías no eran adecuadas a las necesidades y circunstancias de los campesinos y no fueron neutras (los grandes agricultores, con el acceso al capital y mejores tierras, fueron quienes se beneficiaron).

La revolución verde no es campesina. Los pequeños agricultores no la adoptaron ni tampoco adoptaron los fertilizantes, no los usaron porque no tenían crédito para comprar. Los que sí tenían crédito pudieron acceder a estas tecnologías, pero al mismo tiempo entraron en la trampa de la deuda y hoy muchos de ellos ya no son agricultores.

Beneficios de la agroecología. Ésta se basa en un conjunto de conocimientos y técnicas que se desarrollan a partir de los agricultores y sus procesos de experimentación. El enfoque tecnológico de la agroecología tiene sus bases en la diversidad, la sinergia, el reciclaje y la integración, así como en aquellos procesos sociales basados en la participación de la comunidad. Pero es muy importante el conocimiento indígena y campesino que ha nutrido los agro ecosistemas tradicionales que nos han mostrado que es posible y que con respeto podemos aprender, valorar y enriquecer con la ciencia occidental. Han perdurado a lo largo de los siglos: es un punto de partida estratégico.

La chinampa es un sistema milenario productivo que ha resistido la prueba del tiempo. Hay un trabajo muy importante que muestra que en chinampas en 1950 había rendimientos de hasta 5.5 toneladas por hectárea en predios pequeños cuando la revolución verde subió a penas a 6 por hectárea, y una hectárea de una chinampa puede alimentar hasta 15 o 20 personas. Tenemos que aprender de ese sistema alimentario, que fue abandonado porque supuestamente era agricultura no productiva.

Hay que considerar el conocimiento que tienen muchos campesinos de América Latina sobre la etno ecología y el que deben tener para, en una hectárea, entender lo relativo de hasta 150 especies.

Los productores pequeños producen entre 50 y 70 por ciento del alimento que consume la población mundial, pero usan sólo entre 25 y 30 por ciento de la tierra, 30 por ciento del agua de uso agrícola y 20 por ciento de los combustibles que se utilizan en la agricultura. Eso muestra que la agricultura campesina sigue siendo la base de la soberanía alimentaria en muchos países. Las familias campesinas siguen siendo los principales productores de alimentos en América Latina. En Chile producen el 51 por ciento de las hortalizas, 40 de los cultivos extensivos y 23 por ciento de las frutas. En Ecuador, con menos de tres por ciento de la tierra, producen la mitad de las hortalizas, 46 por ciento del maíz y más de un tercio de los cereales y las legumbres. En Cuba, 98 por ciento de la fruta, 95 de los frijoles, 80 del maíz y 65 por ciento de las hortalizas. En Brasil producen 87 por ciento de la yuca, 70 de los frijoles, 46 del maíz, 50 por ciento de las aves de corral y 59 por ciento de los porcinos; controlan el 24 por ciento de las tierras arables. Representan 84 por ciento de las fincas, dan empleo a tres veces más personas que el agronegocio.

Entonces, ¿por qué no desarrollar una política que apoye a la pequeña agricultura, que da trabajo, conserva la diversidad y al mismo tiempo enfría el planeta?

CUBA

LA AGRICULTURA DESDE LA PERSPECTIVA CAMPEESINA Y AGROECOLÓGICA

Ismael García Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP)

Son el triunfo de la Revolución Cubana el primero de enero de 1959 el campesinado cubano tuvo varios beneficios. El principal fue la firma de la Ley de Reforma Agraria, que se firmó el 17 de mayo de 1959. Los beneficios que trajo para los campesinos fueron acceso a créditos con bajos intereses, acceso a insumos para la producción, asistencia técnica, mercado seguro a precios justos para las producciones, la construcción de vías de comunicación, alfabetización y derechos gratuitos a la educación.

El 17 de junio de 1961 se constituye la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Fue fundada en el Recinto Ferial de Rancho Boyeros, en la ciudad de La Habana, por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, en la clausura del Primer. Congreso Campesino, al que asistieron más de dos mil campesinos de todo el país.

La ANAP está integrada por tres mil 343 organizaciones de base, que agrupan a 378 mil 349 asociados, de los cuales 17.4 por ciento son mujeres. Contamos con 24 mil 370 técnicos y tres mil 89 universitarios.

Nuestro país tiene una política donde los Congresos aprueban los lineamientos políticos y sociales que rigen nuestra sociedad. La creación de estos lineamientos implicaron un proceso en el que participó la ANAP, y todos los campesinos, desde la base, dieron sus opiniones, sus criterios. Y un lineamiento que destaca ahora es el 187, relativo a la agroecología. Este lineamiento establece: "Continuar reduciendo las tierras improductivas y aumentar los rendimientos mediante la diversificación, la rotación y el policultivo. Desarrollar una agricultura sostenible en armonía con el medio ambiente, que propicie el uso eficiente de los recursos fito y zoogenéticos, incluyendo las semillas, las variedades la disciplina tecnológica, la protección fitosanitaria y potenciado la producción y el uso de los bonos orgánicos, biofertilizantes y biopesticidas".

Por otro lado, el XI Congreso de la ANAP, realizado entre el 15 y 17 de mayo de este año, aprobó 76 objetivos de trabajo que definen la política de la organización. Entre esos objetivos está la capacitación en temas de agroecología, por medio de un diplomado en agroecología y agricultura sostenible, y capacitación a directivos de la organización en temas de política ambiental y agricultura sostenible. En el período 2000-2014 se capacitó a dos mil 797 dirigentes anapistas.

También, entre los objetivos de la ANAP, están los convenios de trabajo que hemos celebrado con 32 centros científicos, universidades, asociaciones y otras Instituciones, con el objetivo de promover la aplicación o los resultados de la ciencia y la técnica a nuestros campesinos. Entre



FOTO: Alberto Martínez Subtil

estas instituciones que trabajan con nosotros están el Instituto Nacional de Investigaciones Fundamentales de la Agricultura Tropical (INIFAT), que es rector del Movimiento de la agricultura urbana y suburbana. En su convenio con este centro, y dentro de este Movimiento, la ANAP tiene inscritas a dos mil 139 cooperativas, ocho cooperativas con la categoría de doble excelencia, 16 cooperativas de excelencia y 78 cooperativas de referencia nacional.

En las relaciones que tenemos con los centros científicos, destacan la generación de proyectos. Por ejemplo tenemos el Proyecto de Innovación Agropecuaria Local, coordinado por el Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas (INCA), y que se desarrolla en diez provincias del país y 45 municipios; su objetivo es la capacitación y el aprendizaje implementados por estrategias municipales. Y sus ejes fundamentales son: diversidad genética y tecnología, que incluye la producción y diversificación de semillas; la transversalización de género; la adaptación y mitigación ante el cambio climático; el uso de alternativas tecnológicas que cuiden los recursos naturales y al medio ambiente, y el trabajo con los jóvenes.

El Movimiento Agroecológico de la ANAP tiene sus antecedentes en la tradición campesina desde el comienzo de la agricultura en Cuba, cuando se cultivaba sin la aplicación de productos químicos ni pesticidas. La visión de este Movimiento es ser el órgano asesor de los campesinos cubanos, dotándolos de las técnicas, experiencia y herramientas necesarias para materializar una producción agroecológica que satisfaga las necesidades de consumo y producción. Y la misión del Movimiento es estimular la producción agropecuaria ecológica, rentable, que satisfaga las necesidades de la comunidad, en busca de una agricultura sostenible. Para desarrollar este Movimiento, la ANAP cuenta con 15 coordinadores provinciales y 144 municipales, asimismo ter mil 800 facilitadores y 33 mil 114 promotores. Esto nos permite desarrollar el precepto “de campesino a campesino”, y los resultados que hemos tenido son: aprovechamiento eficiente y racional de los recursos de la finca; producción estable y en armonía con la naturaleza, mejoramiento productivo agropecuario donde se reducen los gastos y aumentan los ingresos del campesino. Asimismo, apoyo a la integración de la familia y el protagonismo campesino, e impulso al desarrollo de la cultura local.

¿Qué incidencia tenemos con este Movimiento?: empleo de técnicas agroecológicas, enfoque de género, sensibilización a directivos y nuevos hábitos alimentarios. Los logros que obtuvimos con este Movimiento en 2014 fueron: la instalación en fincas de campesinos y cooperativas de mil 226 biodigestores; la producción de 25 mil 852 toneladas de humus de lombriz, beneficiando a 4 mil 667 hectáreas; la producción de 131 mil 188 toneladas de composta; la introducción de 174 sistemas de riego con paneles solares; la instalación de 553 arietes hidráulicos, y 176 viviendas electrificadas con paneles solares.

Una prioridad en nuestros objetivos de trabajo es la atención a los jóvenes. En coordinación con el Ministerio de Educación de Cuba, hemos desarrollado 145 campañas vinculadas a cooperativas para la orientación profesional y la formación vocacional de niños y jóvenes hacia el perfil agropecuario; dos mil 85 círculos de interés con 18 mil 899 niñas y niños; 189 aulas anexas en fincas de campesinos y cooperativistas vinculadas a 188 institutos politécnicos agropecuarios, donde los alumnos desarrollan parte de su formación y preparación técnico profesional.

Otras políticas que favorecen también es el trabajo en el ámbito de la salud: se brinda atención sistemática a 140 hogares maternos, 25 casas de niños sin amparo familiar, nueve centros de oncología, 14 pediátricos y 56 casas de abuelos. Además de donaciones especiales a menores con diferentes patologías, se donaron a estos centros mil 358 toneladas de cultivos varios y 2.4 toneladas de cárnicos en el 2014 y también se realizaron entregas de juguetes y ropa.

Las organizaciones de base atienden dos mil 248 consultorios del médico de la familia ubicados en sus áreas de acción, reparándose en el pasado año 676 y hasta la fecha se han remozado 619.

Por otro lado, en septiembre de 2008 se puso en vigor el Decreto Ley número 259 consistente en la entrega de tierras en usufructo a personas naturales y jurídicas. Hasta el cierre del año 2014 se habían entregado un millón 780 mil 486 hectáreas a 206 mil 114 personas transformándose el decreto Ley 259, en el 300 y 311, este último da la prioridad a la entrega de tierra a jóvenes, lo cual contribuye al relevo generacional en el campo.

Quiero terminar con esta cita de Fidel Castro: “Si se quiere salvar a la humanidad de esta autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarros en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de Vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Pagase la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre”.

COLOMBIA

NOTAS DE VIAJE

Óscar Gutiérrez

Movimiento Dignidad Agropecuaria de Colombia

Invitado por la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), con motivo de la celebración de su aniversario 20, participé en el Encuentro Internacional Economía Campesina y Agroecología en América, realizado en la Ciudad de México, y

luego, entre el 2 y el 4 de septiembre, estuve en San Cristóbal de las Casas, estado de Chiapas, participando en el foro Vulnerabilidades, Desafíos y Estrategias de la Cafecultura en Latinoamérica. En ambos eventos lo hice en mi calidad de director ejecutivo de Dignidad Agropecuaria Colombiana y como vocero de Dignidad Cafetera en Caldas. También estuvo Cesar Pachón, vocero Nacional de Dignidad Agropecuaria.

Los dos eventos abordaron temas de interés para los agricultores y los cafeteros de América Latina y en los cuales logramos identificar puntos de convergencia entre las diferentes organizaciones y acordamos crear una red de información y construir un espacio que nos permita adelantar acciones de oposición y crítica a los tratados de libre comercio ya firmados y a los que se negocian por estos días, entre muchos gobiernos del continente Americano y varios del área del Pacífico.

Tratados como la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP), el Acuerdo Amplio Económico y de Comercio (CETA), el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), el Acuerdo en Comercio de Servicios (TISA) generarán, sin duda, más daño no sólo a la producción industrial y agraria, sino a la soberanía económica de naciones como las nuestras. Por eso una de las conclusiones es promover, entre el 10 y el 17 de octubre jornadas mundiales de acción contra los tratados de libre comercio.

También acordamos promover actividades de los movimientos sociales frente a la próxima reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, un asunto que



está afectando el ingreso, la producción y el bienestar de millones de productores agropecuarios, y que también daña los salarios y la capacidad de compra de los habitantes del mundo.

En el Encuentro en Ciudad de México, nos acercamos a un tema que reviste interés para los agricultores de muchos sitios de Colombia, y es la agroecología. Un asunto que no hace parte, estrictamente, de la agenda de Dignidad Agropecuaria pero que practican algunos de sus afiliados, ya sea de manera individual o como organización. Temas como el uso intensivo de insecticidas, agrotóxicos, fertilizantes, semillas transgénicas y otras usanzas propias de las prácticas agrícolas que impulsan las grandes transnacionales productoras de agroquímicos fueron altamente cuestionados.

También la proclama del Encuentro condenó el modelo de producción agrícola que se basa en la privatización y extranjerización de la tierra de naciones como Colombia, concentración y presencia del capital financiero en la siembra de las tierras más fértiles, precios de monopolio y acaparamiento y especulación con los alimentos. Hicimos una referencia especial a la Ley Zidres que se tramita hoy en el Congreso. En todas las naciones se observan las importaciones de alimentos que arruinan a los productores locales y entregan el control, la comercialización y distribución de la dieta alimentaria básica a los grandes monopolios.

En el evento cafetero de Chiapas, me acerqué a lo que es el modelo de producción, venta y comercialización del café, sin presencia de instituciones que protejan a los cafecultores.

Y la afirmación tiene que ver con lo siguiente: en México el café es el séptimo cultivo agrícola con mayor superficie cultivada y ocupa el puesto 12 como generador de valor en el agro. “La producción es predominantemente de arábica y ha disminuido en los últimos diez años, debido entre otros motivos, a la disminución en el precio internacional, a la caída en su rendimiento por el agotamiento de los cafetos y a plagas como la roya, que actualmente afecta los cafetales en un 50 por ciento”, según dice el *Reporte producción y mercado del café en el mundo y en México*, del Centro de Estudios para el desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria CDRSSA, de noviembre de 2014.

Hay 543 mil productores de la rubiácea que en 2013 cosecharon cuatro millones 170 mil sacos de café de 60 kilos. Para este año esperan, por la afectación de la roya, una disminución en la producción a tan sólo tres millones 200 mil sacos.

La mayoría del café se produce en zonas con población indígena y según estudio del CDRSSA, “los predios cafetaleros del país han tenido un proceso sostenido de atomización, la superficie promedio por productor en 1978 era de 3.48 hectáreas y en 2004 se redujo a 1.38 hectáreas”. Pero, además, los municipios cafetaleros se caracterizan por la pobreza de su población, “siete de cada diez habitantes viven en condiciones de alta y muy alta marginación”.

Y, aunque sorprenda, más de 400 mil hectáreas estas sembradas con cafés especiales, algo que llama la atención de quienes criticamos a los que le apuestan a los cafés especiales como la redención del ingreso de los caficultores.

Deberíamos aprender de la experiencia mexicana, en donde, con todo y su cercanía a Estados Unidos, y con más de 60 por ciento de su producción en cafés especiales, se sufre al igual que el resto del mundo por el control de la comercialización internacional del grano por unas pocas multinacionales. En México, la compra y exportación está en manos de los *coyotes*, como llaman los campesinos e indígenas a los compradores privados, según me explicaron en el foro de San Cristóbal de las Casas. Otra parte la compran, benefician y exportan las cooperativas, casi todas indígenas y campesinas, pero, aun así, están sometidas al precio internacional y en esta temporada de precios bajos están, prácticamente, en lo que aquí llamaríamos punto de equilibrio.

Frente al pavoroso ataque de la roya -50 por ciento de infestación-, la acción estatal es más de apoyos parciales, focalizados y bastante clientelistas y electoreros, que de acciones fuertes,

subsidiadas y generalizadas para controlar la plaga. No hay un instituto de investigación para el control y lo que están haciendo es resiembras con cafés catimor y aplicando “caldos” de oxiclورو de cobre.

Lo que me llamó poderosamente la atención es que son los caficultores solos, con sus pocos recursos y organizaciones, los que defienden sus cafetales y enfrentan la plaga, la caída de los precios y la acción de los *coyotes*. No es nada halagador, para su trabajo, la realidad que enfrentan y de ahí sus condiciones de pobreza y, en muchos casos, de miseria.

Muchas notas más tomamos en nuestra visita pero debo resaltar el acuerdo al que llegamos, con varios dirigentes latinoamericanos, de crear una red de información e intercambio de experiencias y volvernos a encontrar, en diversos escenarios, para ir construyendo una red que sea capaz de aplicar la máxima de que: “como el imperio globaliza la opresión, nosotros globalizaremos la resistencia”, buscando que nuestros pueblos alcancen la seguridad y la soberanía alimentaria como parte de la lucha por la soberanía nacional y el bienestar de nuestras naciones y de la humanidad.

ECUADOR

LAS ORGANIZACIONES CAMPELINAS E INDÍGENAS

Francisco Hidalgo Sistema de la Investigación de la Problemática Agraria del Ecuador (SIPAE)

El movimiento campesino e indígena ecuatoriano está duramente dividido frente al despliegue de un proyecto modernizador impulsado desde el Estado, cuya columna vertebral es una alianza fuerte entre el propio Estado y las grandes empresas de agronegocio: bananeras, floricultura, camaroneras, palmeras, cadenas de insumos y cadenas de supermercados.

En contraste, lo más vital del movimiento está alrededor de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), que incorpora no sólo a indígenas, sino también a sectores campesinos que demandan hacer realidad los acuerdos constitucionales de soberanía alimentaria, de redistribución de la tierra y el agua y de la plurinacionalidad e interculturalidad.

Modernización sin campesinos. El “retorno del Estado” al campo está principalmente alrededor de programas específicos: impulso a la producción orientada a la exportación, y agricultura bajo contrato (con *kits* de subsidio que llevan el paquete tecnológico transnacional), pero sin afectar el estatus *quo* rural.

Se profundiza la concentración de tierra y del agua y se fortalecen los mercados monopólicos. Por ejemplo, la nueva Ley de Tierras que impulsa el partido de gobierno no plantea una redistribución de la tierra, apenas afecta a las tierras estatales y da prioridad a la titulación. Su instrumento es un “fondo de tierras” y una reforma asistida por el mercado. No define límite máximo de tenencia de la tierra ni afecta la concentración.

Cooptación y represión. Lo más complejo es que a la par se promueve la división en los movimientos campesinos, a nivel nacional y local; hay cooptación y roles de subordinación frente a la política gubernamental; represión y persecución de dirigentes campesinos e indígenas.

Nuevamente en la lucha. En respuesta, hay un levantamiento indígena: en agosto de 2015, alcanzó niveles importantes en varias regiones, especialmente aquellas amenazadas por estrategias extractivistas (zonas de explotación minera), pero también las afectadas por estrategias de modernización (eliminación o restricción de producción y/o comercialización campesina, que termina dando ventaja a las grandes empresas y grandes cadenas de

supermercados). También destacan las demandas de respeto a los derechos humanos, negativa a la reelección indefinida y contra el control estatal sobre las organizaciones.

Contexto internacional. Hay un escenario complejo: crisis de los precios de las *commodities* (materias primas agrícolas), dificultades por una economía dolarizada y reducción abrupta de la renta petrolera. El nuevo ciclo de la crisis empieza a golpear a los productores de materias primas, la fase desarrollista se torna regresiva y se enfrenta a los pueblos.

Pero es importante también destacar hechos positivos, por ejemplo, el despliegue de alianzas, por iniciativa autónoma de universidades y organizaciones campesinas para fortalecer la producción orgánica de las unidades familiares. Es el caso de la investigación y recuperación de plantas tradicionales de cacao de aroma fino, para mejorar la productividad asociativa de campesinos en la zona de Vinces, en la región litoral del Ecuador. Es un laboratorio de experimentación *in situ* donde los sujetos son las familias productoras.

ENCUENTRO INTERNACIONAL

GRUPO DE TRABAJO

AGROBIODIVERSIDAD Y CAMBIO CLIMÁTICO

Adelita San Vicente Tello Directora
Semillas de Vida AC
adelita@semillasdevida.org.mx

La asistencia y los resultados de la mesa sobre el tema que titula este artículo, fueron reflejo de la policroma presencia que tuvo el Encuentro Internacional Economía Campesina y Agroecología en América, en el que se dieron cita mujeres y hombres de todos los países de América y de los diversos sectores involucrados en el tema.

Esta mesa, una de las cinco realizadas, sesionó un día completo y contó con la participación de cerca de 50 Indígenas, campesinos, técnicos, científicos; provenientes de Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Perú, Estados Unidos y diez estados de México.

Desarrollamos un programa para propiciar un diálogo. Cecilio Mota

Cruz introdujo algunos conceptos sobre la agrobiodiversidad. Por la tarde, Rafael Ortega Pazkca platicó en torno al marco legal y sobre el mejoramiento participativo. Estas charlas detonaron el diálogo de los participantes, acotado a intervenciones de cinco minutos en la mañana y tres por la tarde. A lo largo del día se debatieron conceptos, se presentaron experiencias, se hicieron planteamientos y propuestas. Resumimos ahora; [la relatoria completa](#).

Redefinimos la agrobiodiversidad desde una perspectiva biocultural, como el conjunto de interacciones entre genes, especies, variedades y organismos en un sistema complejo que va más allá de los sistemas de producción en la parcela; que abarca un mosaico de agroecosistemas dentro de los territorios comunitarios, con montes, barrancas, acahuals o



FOTO: Oxfam International

barbechos, áreas de pastoreo, bosques y los manantiales, ríos, lagunas... Considera las implicaciones sociales dentro de un territorio en el que se construyen y reproducen la identidad cultural, las cosmovisiones y los modos de vida campesinos. Incluye el conocimiento y el manejo integral del territorio desde lo comunitario, bajo la perspectiva de relaciones de respeto entre los humanos y la naturaleza; revalorizando la diversidad de “lo vivo” y su utilización y regeneración en un contexto donde la diversidad biológica y cultural son garantía de adaptación ante el cambio climático. Contiene también la gestión comunitaria de los recursos naturales bajo normas comunitarias y acuerdos consensados en asambleas para conservar los recursos.

Reconocemos en primer lugar que la agrobiodiversidad es patrimonio biocultural de los pueblos campesinos e indígenas y que son los productores en superficies pequeñas: indígenas y campesinos quienes la han mantenido y la reproducen, incorporando sus prácticas agrícolas, los conocimientos acumulados y las relaciones comunitarias, su identidad, su gastronomía, la memoria colectiva de los ancestros, los usos, las costumbres, los valores y las normas para la organización social de los reservorios vivos que se transmiten de generación a generación. Descartamos que la agrobiodiversidad se considere una “externalidad”, un simple recurso aislado susceptible de apropiación o genes capaces de manipularse.

Avanzamos con la claridad de que la agrobiodiversidad es fundamental para la mitigación y adaptación al cambio climático, que genera la resiliencia necesaria para soportar condiciones adversas y que nos permitirá hacer frente a los riesgos globales. Por ello, al considerarla como recurso fitogenético, se busca su mercantilización en un modelo agroindustrial.

Coincidimos en la necesidad de discutir más profundamente si se deben o no crear registros o catálogos de agrobiodiversidad, que poco o nada sirven a los hombres y las mujeres del campo, y que abren la puerta a la privatización de los recursos genéticos en manos de las corporaciones. También si debe haber pagos o compensaciones por la reproducción y conservación de la agrobiodiversidad. Se habló de pago de servicios ambientales. Es necesario tener una postura para no caer en la trampa y poner los recursos fitogenéticos a disposición de las empresas que buscan los “genes inteligentes”. Discutir estos asuntos que generan contradicciones y divisiones en la sociedad.

Algunas propuestas vertidas son:

- Juntar ciencia y conocimiento campesino desde un diálogo transversal y horizontal que permita el rescate y la construcción de saberes entre todos los actores. Con un aprendizaje mutuo, que resignifique la riqueza social y biológica de los agroecosistemas pero también que rescate las semillas-emociones de los pueblos.
- Trabajar con matrices agroecológicas para conservar la diversidad y con lo que convive.
- Las familias campesinas son las guardianas de la agrobiodiversidad.
Rescatar las semillas.
- Caracterizar las semillas de maíz y frijol para ver las más resistentes a sequía.
- Rescatar plantas nativas comestibles y medicinales.
- Revalorizar los recursos del solar.
- Cambiar el modelo que degrada el suelo, regenerarlo.
- Rescatar la comida tradicional.
- Pronunciarse frente a las próximas reuniones internacionales.
- Construir un marco legal sobre la agrobiodiversidad o replantear el existente.
- Declaración de emergencia para proteger al maíz y la milpa.

*Este resumen se basó en la relatoría elaborada por Renzo D’Alessandro, coordinador de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad en Chiapas, www.uccs.mx

GRUPO DE TRABAJO

MUJERES Y JÓVENES RURALES

Lorena Paz Paredes Instituto Maya, AC

“Las voces de las mujeres no se escuchan y deben oírse aquí. En el futuro tenemos que ser por lo menos la mitad en eventos como éste”, dijeron enfáticas en la mesa de género y jóvenes, donde participaron 17 mujeres de Puebla, San Luis Potosí, Veracruz, Jalisco, Chiapas, Guerrero; también de Cuba; del parque nacional de la papa de Cusco, Perú, y de San Francisco, y cuatro varones, entre los que estaba un joven tzeltal y un migrante originario de Michoacán que vive en Estados Unidos. Eran integrantes de la Red Binacional de Mujeres Artesanas Niv Matat, de la Unión Campesina Totikes, de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) de Cuba, de la Red de Promotoras y Asesoras Rurales (Redpar) y Comaletzin, de diversos colectivos femeninos y de jóvenes, y también de organismos como la New Field Foundation, Global Food for Women, Instituto de Políticas Agrícolas y de Comercio (IATP) de Minneapolis y de las universidades Autónoma Chapingo (UACH) y Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X) y el Instituto Maya.

Se compartieron experiencias de colectivos femeninos sobre producción de alimentos sanos, mercados y tianguis alternativos, capacitación e intercambios de semillas, productos, ferias gastronómicas y saberes, y sobre la formación y capacitación de niñas, niños y jóvenes en valores como la inclusión, la igualdad, la no violencia y el respeto: una tarea permanente y central, se dijo, para el cambio de mentalidades hacia la equidad. “Es urgente la concientización personal, familiar y de organizaciones sobre el valor del trabajo femenino –se acordó- y la importancia de un reparto equitativo de las tareas y responsabilidad que hacen posible la reproducción social”. También se condenó la exclusión de las y los jóvenes, la desesperanza que deriva en éxodo forzoso, la siembra de biocombustibles y la violencia.

Sorprendió la experiencia cubana sobre la inclusión de mujeres en organizaciones mixtas, que compartió Betsi Arroyo de la ANAP, pues en el año 2000 se contaban sólo 40 mujeres y 14 años después ya son miles. “No ha sido fácil, hay mucho machismo y no se reconoce el valor del trabajo doméstico ni se ve como productivo el de la huerta que hacemos, pero logramos igualdad de derechos en el empleo y hoy las mujeres ocupan casi la mitad de los cargos directivos. En Cuba ellas sí se escuchan, desde la que habla en la Asamblea Nacional hasta la ama de casa”. Y es que el gobierno y la propia ANAP las apoyan, lo que no sucede en países como el nuestro y otros de América Latina, donde organizarse y ser valoradas significa remar a contracorriente de gobiernos, organizaciones y familia.

Por esta razón una propuesta y exigencia fue impulsar la “equidad de género en familias, organizaciones, sociedad e instituciones, y exigir políticas públicas y programas en todos los países, que reconozcan el importante papel de las mujeres rurales como productoras y



FOTO: T. Murphy

conservadoras de la biodiversidad natural y cultural, y que apoyen sus iniciativas”.

Las mujeres rurales están en desventaja: pocas son titulares agrarias, en la casa apenas son dueñas de la cazuela y la cuchara, y viven mucha violencia en soledad; y así tampoco pueden tener amor por lo que hacen. De ahí que la tarea de acompañamiento y divulgación de sus experiencias y luchas, dijeron, es ardua y supone abrir caminos hacia la autoestima.

“**¿Qué lugar ocupamos las mujeres en la agroecología?**”, se preguntó una promotora de la Redpar. La agroecología está ligada a la alimentación, al traspatio, la cocina y la mesa. Por eso “decir agroecología es hablar de mujeres”, terció una veracruzana. “La agroecología en nuestros pueblos -añadió una maestra de la UAM-X- tiene rostro de mujer, está profundamente ligada a la producción y preparación de alimentos, enraizada en una racionalidad femenina del bienestar.” Pero mientras sea invisible, estos procesos agroecológicos seguirán teniendo un fuerte componente de desigualdad. Ya no puede hablarse de agroecología si esto no se reconoce, remataron otras. De ahí que ésta “debiera verse como una disciplina de reflexión, respeto y diálogo de saberes de hombres y mujeres”. Los proyectos agroecológicos femeninos compartidos aquí, son oportunidades para reflexionar sobre la situación de desventaja -se dijo- y también de crecimiento y transformación de las mujeres y sus entornos naturales y sociales.

En cuanto al Estado, promotor histórico de políticas y prácticas discriminadoras y sexistas, todo debe cambiar. De ahí que “la política social no debiera considerarse un asunto de mujeres, mientras que la de fomento productivo, crédito y mercados, un asunto de varones”, como ha sido hasta hoy en México y en varias naciones del mundo.

¿Y las y los jóvenes? Rubén, chavo tzotzil, de familia campesina y estudiante de la Universidad Intercultural de Chiapas, saludó diciendo ‘ojalá florezcan sus corazones’. Aprendió la milpa observando a su padre que aconsejaba callar, ver y esperar el tiempo de las primeras lluvias. Y el español lo entendió ya mayor cuando salió de su comunidad: “Me preocupa –nos dijo- que el conocimiento tradicional se pierda cuando los jóvenes nos vamos... porque ¿quién va a trabajar el campo mañana?. Pero la agricultura ya no da. Algunos chavos se van a la vida ligera de la ciudad, otros y otras salen a estudiar, tienen su derecho”. Lástima del actual modelo educativo, dijo, porque “siendo un país multicultural, en la escuela nos enseñan una sola lengua, no se valora ni el idioma ni la cosmovisión indígena, ni la milpa que es un sistema de alimentación tan completo”. “¿Debemos quedarnos en la tradición –se preguntaba Rubén– y rechazar otros conocimientos, las innovaciones? No, pero queremos una educación que fomente el bienestar de los pueblos y no que discrimine“. Él, igual que otras y otros jóvenes aspira a ser valorado y respetado en la familia, en la escuela, por el Estado, y a una vida digna hoy y en el futuro. Por eso se formuló así la exigencia final: “Oportunidades para las y los jóvenes rurales... una reforma educativa que reconozca la pluralidad y los saberes de las comunidades... y de programas que provean empleos, proyectos y acciones que arraigen a la juventud en el campo...”

Finalmente se habló de la violencia social y de género, que afecta más a las mujeres. Desde la que viven en África y Asia en entornos de guerra y desplazamientos forzados, hasta la que se padece en México acrecentada en la última década.

Por ello en la declaración final se exigió: “el fin de la violencia que empezó con la guerra contra el narco, que ha provocado muerte, éxodo de los jóvenes y abandono de la agricultura en comunidades rurales e indígenas.” Y el evento cerró con una sola voz:

¡Nos faltan 43!

GRUPO DE TRABAJO

NUTRICIÓN Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

Xavier Cabada Maestría en Ciencias de la Nutrición, miembro del equipo coordinador de IBFAN México. Participa en campañas de salud alimentaria de El Poder del Consumidor, asociación miembro de la Alianza por la Salud Alimentaria. Fue representante de los movimientos sociales de México formando parte del equipo relator para la Segunda Conferencia Internacional de Nutrición (ICN2) en Roma

La nutrición y soberanía alimentaria de la nación se encuentran severamente afectadas

por el modelo agroindustrial promovido por décadas en México y en el mundo. Éste ha despojado poco a poco a l@s agricultor@s del país de pequeña y mediana escala, quienes al final del día sostienen la alimentación de toda la población y junto con la alimentación... la vida. También l@s consumidor@s han sido despojados de su derecho a tener una alimentación digna, adecuada y de calidad, siendo



FOTO: UNAM-DGCS

sistemáticamente engañados por medio de etiquetados y publicidad que inducen al consumo de productos inadecuados, adictivos y que dañan a la salud lentamente.

En la actualidad se viven desmesurados abusos, especialmente en el campo; desde el momento en que la población no logra asumirse en plenitud como Sujeta de Derecho, por un lado debido a las arbitrariedades del sistema que favorece el interés de las grandes empresas por encima del público, y por el otro, a las transgresiones continuas de los organismos oficiales que bloquean las diferentes formas que garantizan los derechos humanos.

Este sistema se ha logrado por la vía de políticas públicas corruptas, privatizadoras, aprobación de regulaciones desleales y engaños mediante la seducción con publicidad que mezcla mentiras con verdades. Ello induce a la población a desvalorizar sus alimentos, sus saberes (desde la lactancia materna hasta las formas de cocinar), a desvalorizar la riqueza que se vive en el país, su cultura culinaria, las costumbres ancestrales (desde las formas de cultivo hasta el consumo), así como la salud alimentaria en toda su complejidad.

Cada vez más se le carga con mayores responsabilidades y problemáticas al campesinado, y son las mujeres las que asumen la mayor parte.

Poco a poco los saberes se van perdiendo con las generaciones, los ancianos no logran tener suficiente tiempo para compartirlo a los jóvenes, que desde edades tempranas migran para buscar mejores caminos.

El sistema agroindustrial ha sabido tomar ventaja de este panorama devastador para la gente, generado por sí mismo para sí mismo. Publicidad y etiquetados engañosos; desincentivo y falta de respeto a la lactancia materna; falta de campañas que alerten a la población de los problemas de salud que se viven, así como sus soluciones; inducción de siembra de transgénicos, junto con el uso desmesurado de agroquímicos; acaparamiento de tierras y cuerpos acuíferos, bosques, tierras indígenas, zonas naturales protegidas; políticas de importaciones desleales que afectan al propio país; alianzas público-privadas que favorecen al sector privado y afectan arduamente a la

población, y tratados comerciales generados para afectar y sacar del mercado a las y los campesinos. Acciones que dañan severamente a la biodiversidad de nuestro país.

Por eso decimos ¡BASTA! Para cualquier transición en nutrición seria e implementación de un régimen alimentario ecológicamente profundo y socialmente justo, se necesita poner fin a la privatización. Exigimos a los gobiernos establecer e implementar políticas que pongan a las comunidades pesqueras y a los pastores en el corazón de la gobernanza y el cuidado de los océanos, lagos, ríos, recursos acuáticos y ecosistemas marinos. También demandamos frenar la falta de respeto a la tenencia de la tierra y de los recursos naturales, y a la privatización o perversión de sus formas de gobernanza, que han contribuido a la malnutrición y daño ambiental y que tienen consecuencias irreversibles en los sistemas de producción.

En las comunidades hay falta de acceso a alimentos saludables y frescos; predominan los productos procesados provenientes de las transnacionales y otras corporaciones, que alimentan la epidemia de obesidad, diabetes y otras enfermedades crónicas relacionadas con la alimentación. Es necesaria la prohibición de publicidad engañosa, la protección y el fomento a la lactancia materna, etiquetados que realmente orienten al consumidor y le protejan de los engaños de las grandes industrias. Esas medidas y la labor de l@s pequeñ@s productор@s impulsarán a las comunidades a ser más activas y participativas para la transformación de los sistemas alimentarios cuando necesario, y contribuirán a la soberanía alimentaria.

Los pequeños productores y campesinos, incluyendo a las familias, pueblos indígenas, pequeños pescadores y comunidades pesqueras y pastores deben ser el componente medular para cualquier estrategia para combatir la malnutrición en todas sus formas. Ellos, y un modelo agroecológico focalizado en los mercados locales, permitirán afrontar los retos socioeconómicos y ambientales y el logro de una nutrición sustentable en las pequeñas comunidades.

Para lograr esto, se requiere de manera imperativa la protección de semillas nativas y campesinas, así como de los centros de origen frente al riesgo de invasión y contaminación de semillas genéticamente modificadas, que afectan la biodiversidad de los ecosistemas y a toda la humanidad, los no nacidos y las generaciones futuras.

Es necesario que se establezcan mecanismos formales para que l@s consumidores tengan fácil acceso a alimentos frescos, nutritivos provenientes de pequeñ@s productор@s, y así acotar la brecha entre el consumidor final y el productor.

Los gobiernos de todos los niveles deben implementar una política de compras gubernamentales proveniente de pequeños productores locales para asegurar el posicionamiento de los productos de pequeños productores y abastecer las necesidades alimentarias nacionales con los productos locales, y así contribuir a la economía nacional.

*Fragmentos tomados de la declaración de los movimientos sociales emitida durante el foro de la Sociedad Civil para la Segunda Conferencia Internacional de Nutrición (IC2), realizada en Roma, noviembre 2014 por la OMS/FAO, y de la relatoría de la mesa de Nutrición y Soberanía Alimentaria para el Encuentro Internacional Economía Campesina y Agroecología en América, en el 20 Aniversario de la ANEC.